

ECOS

de la Compañía



ASAMBLEA GENERAL 2021

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

ENERO
FEBRERO
2022
Nº 1



Amor fraternal
por un nuevo
impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 2 Carta del 1 de enero de 2022
Sor Françoise Petit, Superiora general

Oración por la 43ª Asamblea general de la Congregación de la Misión

Dios nuestro, Padre misericordioso,
enviaste a tu Hijo como Salvador del mundo
y evangelizador de los pobres.

Nos has elegido
para anunciar la Buena Noticia a los pobres,
nuestros amos y señores.
Te damos gracias por habernos llamado
a esta vocación misionera.

En los albores del V siglo
de nuestra Pequeña Compañía y,
en este momento de nuestra 43ª Asamblea general,
te pedimos que nos envíes
la Luz del Espíritu Santo,
para que fortalezca nuestras debilidades
y nos haga dóciles a tú inspiración.

Que podamos experimentar una vez
más el fuego interno y el celo
misionero de san Vicente...

Que profundicemos nuestra relación contigo
a través de una vida de oración, escuchando los gritos
de los pobres y las necesidades de la Iglesia.

Danos la gracia de ser fieles
a los Consejos evangélicos
y a las cinco Virtudes que caracterizan
el espíritu de nuestra Compañía...

Que el ejemplo de la Santísima Trinidad nos inspire
a reunirnos y trabajar juntos
como comunidades de «amigos que se quieren bien».

Asamblea general 2021

Conferenciantes

- 7 Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad y un camino espiritual
Monseñor Bruno-Marie Duffé, ex - Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.
- 23 Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendo como antes?
Sor María Luisa Berzosa, Religiosa de las Hijas de Jesús
- 29 Ephata - Ampliando la mirada
Sor Catherine Prendergast, Hija de la Caridad en la ONU
- 41 La realidad de los sin techo en el mundo: una mirada a vista de pájaro
Mark McGreevy y Natalie Monteza, Alianza FAMVIN con los sin techo

Testimonio - desafío a los derechos humanos

- 51 Provincia de África Central
Las Hijas de la Caridad al servicio de los prisioneros
Sor Théodosie Nyirahagenimana, Hija de la Caridad

Actualidad de las provincias

- 51 Jornada de retiro espiritual en la Casa Madre
Meditación para el tiempo de Navidad
«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»
Padre Bernard Schoepfer, Director general
- 63 Designación de Visitadoras y Nombramiento de Directores provinciales



Carta del 1 de enero de 2022

Vida Espiritual

Queridas Hermanas,

«Ayúdanos a avanzar en el transcurso del nuevo año, por la senda de una vida pura y sencilla, en la alegría y la fraternidad entre nosotras, para ser testigos de tu Reino de justicia y santidad y colaboradoras en la construcción de un mundo de amor y de paz».

(Acto de consagración del 1 de enero)

El acto de consagración nos invita a dirigirnos sin cesar al Señor y a pedirle que nos dejemos transformar para participar en la construcción de su reino en las Comunidades y en el mundo.

Dejarnos transformar, en el sentido de hacer crecer lo mejor que hay en nosotras, ¿no es éste el deseo que todas expresamos al comienzo del año? Sí, que el Señor nos ayude a acogerlo, a dar testimonio de su luz y a vivir en paz, la paz de Jesucristo, para compartirla a nuestro alrededor.

En esta Jornada mundial de la paz, volvamos sobre uno de los puntos de insistencia expresados por los miembros de la Asamblea general: la dimensión de la fraternidad que debe vivirse tanto en el seno de las Comunidades como en nuestras relaciones con todos los que encontramos. Está claro que lo uno no va sin lo otro. ¡No podemos ocultarlo! No puede haber un testimonio creíble

hacia el exterior si la fraternidad, y por tanto la paz, no se vive primero entre nosotras.

Esta convicción no es una tentación para estar cómodas en nuestro propio mundo, no es la búsqueda de una seguridad ilusoria o el debilitamiento del sentido de la misión. No, puesto que se trata de la paz recibida de Dios, destinada a evangelizar nuestras relaciones en la misión para ser cada vez más capaces de servir como Él.

La paz en el interior de nuestras comunidades

San Vicente, en su conferencia del 4 de marzo de 1658, expresa con las palabras de la época sus ideas sobre la caridad mutua y el deber de la reconciliación. Él dice lo siguiente:

«Sobre todo vivirán en gran unión con sus hermanas y jamás murmurarán ni se quejarán una de la otra, desechando cuidadosamente todos los pensamientos de aversión que puedan tener una contra otra». Y añade, lo que me parece un toque de humor: «Esta regla habla por sí misma, de forma que casi no necesita ninguna explicación, pues está todo tan claro que me parece que no se puede añadir nada más» (Sígueme IX/2, 1015).

¡San Vicente tiene razón, está muy claro! Sin embargo, vayamos un poco más allá, refiriéndonos a la paz. En efecto, si durante el proceso de las Asambleas ha vuelto a surgir con fuerza el deseo de progresar en la calidad de «vivir juntos», es quizás porque tenemos que reflexionar sobre lo que a veces falta en las Comunidades.

¿Cómo podría la fraternidad, fruto de la paz, impregnar aún más las relaciones entre nosotras dentro de las Comunidades? Volvamos simplemente a la fuente, la del Evangelio.

Vemos a Jesús con sus discípulos. Alternaban tiempos de misión y tiempos de recuperación de fuerzas. Se sentaban, hablaban y sencillamente se hacían preguntas. Comían juntos como amigos, como hermanos y hermanas. Es un estilo de vida marcado por la sencillez, la confianza y la verdad.

Durante la Asamblea general, se ha expresado varias veces la necesidad vital de saber dedicar tiempo, de sentarse en Comunidad para escucharse en gratuidad o para profundizar en tal o cual cuestión, para relajarse,

Carta del 1 de enero de 2022

para estimarse mutuamente. Cómo vivir estos momentos de recuperación de fuerzas. ¡A cada Comunidad le corresponde encontrar lo que le conviene! Convenzámonos de que no se trata de un ritual ligado a viejas costumbres. Es un medio de aprender a conocerse mejor, de construir amistades, de fortalecer imperceptiblemente día a día el enraizamiento en la Compañía y en Cristo. Somos ante todo discípulas de Jesús.

El enraizamiento en Cristo, alimentado por los momentos de oración en común, contribuye a crear un clima de paz y a restaurar lo que ha podido ser herido entre nosotras, ya que esto es también nuestra propia realidad humana. Dejémonos amar juntas por Cristo. «*¡Que el Señor te muestre su rostro y te dé la paz!*» (Nb 6, 26).

La paz, que cada una de nosotras desearía vivir personal y comunitariamente, no es una idea. Se trata, en primer lugar, de acoger y, después, de construir a través de los gestos, las palabras, las miradas y las relaciones cotidianas, de forma muy concreta. Que cada una vea con lucidez y benevolencia lo que podría cambiar en sí misma o aportar a la otra, para avanzar hacia más paz dentro de la Comunidad, la paz a la que el Evangelio nos llama para servir mejor. «*Bendito sea Dios por la buena armonía y santa paz que reina entre ustedes! Así es como hay que vivir para ser cristianas. Con mayor razón debemos hacerlo así para ser Hijas de la Caridad*» (Santa Luisa, carta 224, 28 noviembre 1647, Escritos página 230).

Evangelizar nuestras relaciones en la misión para llegar a ser cada vez más capaces de servir como Cristo

¡*Hijas de la Caridad, Hijas de Dios!* Nuestro Papa Francisco, el 20 de noviembre de 2021, en la Asamblea general, nos interpeló «*Dios les llama a encontrarse, a escuchar, a recorrer la historia, a caminar juntas para compartir los acontecimientos de la humanidad*».

Nuestra vocación se desarrolla en el encuentro y en la participación de los sufrimientos del mundo. Los diferentes testimonios durante la Asamblea general iluminaron estos sufrimientos con historias, rostros, palabras... Hemos escuchado la angustia de los detenidos, de los migrantes, de los niños «no queridos», de los pueblos marginados, de las mujeres explotadas...

Sean cuales sean los lugares y las formas de misión, las Hermanas han dado un testimonio apasionado de sus encuentros tan profundamente

humanos con quienes consideran verdaderamente sus hermanos y hermanas. Han expresado la compasión, la amistad con las personas, la preocupación por luchar contra las injusticias y la voluntad de colaborar con otros. «*Hijas de la Caridad, Hijas de Dios*».

«No es razonable, queridas Hermanas que, pues Dios nos ha distinguido hasta el punto de llamarnos a su servicio, nosotras le sirvamos en la forma que a El le agrada» (Santa Luisa, C.249, agosto 1648, Escritos p. 251).

Servir como él lo hizo requiere almas pacificadas y unificadas en Cristo, personas guiadas por el espíritu de las Bienaventuranzas. La Comunidad es el lugar para rehacerse juntas en Dios.

Que podamos llegar a ser para y con nuestros hermanos y hermanas, Hermanas pobres de corazón, amables, hambrientas de justicia, misericordiosas e instrumentos de paz.

Servir... Cada Provincia lo vive día a día. ¡He aquí algunas noticias entre muchas otras y un poco desordenadas!

¡Las Hermanas presentes en la Asamblea general regresaron a sus Provincias sin problemas! ¡De nuevo demos gracias al Señor!

El 23 de noviembre, la Comunidad de Kolunkoura, en Burkina Faso (Provincia de Nigeria), fue víctima de un atentado yihadista. Las Hermanas pudieron esconderse a tiempo. Los daños materiales fueron considerables, pero lo principal es que están sanas y salvas aunque la conmoción haya sido muy fuerte.

El 28 de noviembre, en Perú, la región de la Amazonia y la selva peruana, especialmente en Awajun, ha sufrido un fuerte terremoto. Las Comunidades no se vieron afectadas, pero muchas familias han perdido todo.

El 14 de enero de 1922, nació la Provincia de Eslovaquia. Debido a la pandemia, en mayo de 2022 tendrán lugar las celebraciones del centenario en la Casa provincial en Nitra.

Asimismo, la Provincia de África Central ha abierto el 8 de diciembre de 2021 un año de celebración de acción de gracias con motivo del 50º aniversario de la llegada de las Hijas de la Caridad a Burundi.

Carta del 1 de enero de 2022

En la Provincia de Bélgica-Francia-Suiza, la ciudad de Calais ha vivido otra tragedia con la muerte de 27 migrantes que intentaban llegar a Inglaterra en barco. La Comunidad, inserta en un barrio de gran precariedad, contribuye, con su presencia y pequeñas acciones cotidianas, a llevar consuelo y apoyo material a una población cada vez más pobre, y especialmente a los migrantes que desean permanecer en Francia.

En Vietnam, las fronteras continúan cerradas. Dos Hermanas han terminado su servicio en la Casa Madre, pero todavía no pueden volver... ¡y otras no pueden venir!

Por último, del 15 al 17 de enero, el Comité ejecutivo de la Familia vicenciana se reunirá para su encuentro anual en Estados Unidos, en Nueva Jersey. Este Comité se compone de dos responsables de cada rama (Congregación de la Misión, Compañía de las Hijas de la Caridad, Sociedad de San Vicente de Paúl, AIC) y de otras dos ramas que vienen por turno. Por lo que respecta a la Compañía, estaremos presentes Sor Julie KUBASAK, Asistente general, y yo misma.

Comenzamos un nuevo año con María. Recemos juntas con confianza, como nos enseñan aquí tantas personas que vienen al pie del altar. Que María sostenga nuestros deseos de fraternidad, de paz, en un espíritu de apertura, tanto en nuestros lugares de vida como en los de misión. Gracias María, guía nuestros pasos tras las huellas de tu Hijo.

¡Feliz Año Nuevo a cada una! Recemos las unas por las otras. Les agradezco sinceramente sus cartas y su fiel oración. Son signos de nuestra comunión. Tengan también la seguridad de mi oración y de mi afecto fraterno.

Sor Françoise Petit
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad y un camino espiritual

Ex-Secretario del Dicasterio (Vaticano) para el Servicio del Desarrollo Humano integral (2017-2021), Monseñor Bruno-Marie Duffé, anteriormente, fue Profesor y Conferenciante de Ética social durante 25 años, capellán católico del Centro Regional de Investigación y Lucha contra el Cáncer (Lyon) durante diez años y antiguo vicario episcopal de la diócesis de Lyon para la pastoral de la salud y las cuestiones sociales.

Prólogo

Si el valor de la fraternidad está inscrito en el corazón de numerosas declaraciones, cartas magnas y constituciones, en el mundo religioso como en el mundo público o jurídico, en la memoria de las comunidades como en la moral política, debemos reconocer que no está siempre claramente definido. Ciertamente, decimos que participa en la fundación y en el horizonte de nuestra vida común y que le da un sentido y un valor que trascienden la única organización de esta vida común. Pero tenemos dificultad en desplegar el significado de esta relación que sin embargo es constitutiva de nuestra pertenencia a un grupo, a una sociedad y a toda la comunidad humana.

Esto se debe al hecho de que la fraternidad es a la vez un dato que se nos impone a nosotros y una meta que esperamos y

A

Asamblea
General

7

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

que buscamos construir, día tras día, a lo largo de una vida y en el campo de nuestro actuar humano. Tenemos pues que considerar las dos vertientes de esta referencia y de este valor que nos hacen oscilar entre el hermano, o la hermana, que hemos recibido y el hermano, o la hermana, que nos ha buscado, encontrado, o amado.

El proceso de reflexión en torno a la espiritualidad de la fraternidad, requiere pues un proceso de memoria que nos llama a revisar nuestra condición de humanidad, en torno a la pregunta: ¿quién es el hermano o la hermana que la vida me ha dado y que estoy llamado a encontrar y a conocer? Y en otro plano, la consideración de la sed de fraternidad que está en nosotros y que nos conduce al encuentro del otro, en la esperanza de una fraternidad compartida.

La referencia al Buen Samaritano, en el Evangelio de San Lucas en el capítulo 10, versículos 25-37, que inspira la Encíclica del Papa Francisco «*Fratelli tutti*» - «Todos Hermanos», (Octubre de 2020), hace pensar que la fraternidad es fundamentalmente la experiencia de un rodeo y de una compasión con respecto al otro que fue agredido, herido y dejado por muerto, al borde del camino. El rodeo expresa que la fraternidad consentida no es una evidencia sino una llamada y un desplazamiento de nuestro ser hacia aquel o aquella que no conocemos, pero cuya humanidad, en espera, en sufrimiento, viene a llamar y hacer vibrar en nosotros una capacidad de «ser para y con el otro».

Percibimos a partir de esta referencia evangélica, que la fraternidad no se adquiere de inmediato, porque seamos de una humanidad común o de una misma comunidad. Es un trabajo de nuestra conciencia que nos hace consentir en el encuentro, en el riesgo del descubrimiento de un otro, con su historia y sus heridas, y con el riesgo de esta atención y de esta compasión que hace surgir en nosotros un amor que no sospechamos necesariamente, pero que nos sitúa como «seres dando un rodeo y con compasión».

Para intentar profundizar en esta consideración paradójica de una fraternidad entregada y de una fraternidad que nos solicita en lo íntimo del ser, frente a la vulnerabilidad del otro, propongo tres reflexiones que son una llamada mutua y que están en perspectiva significativa.

* Este hermano que la vida me ha dado: ¿cómo puedo recibirlo y comprenderlo? ¿Cómo vivir la fraternidad con este otro que está frente a mí en el camino de mi existencia?

* Este hermano, que mi corazón ha descubierto y que es precioso para mí: ¿cómo puedo compartir, con él, la Esperanza que viene del Amor y participar juntos en la «gran» fraternidad humana?

* Si Cristo es el Hermano, humilde y universal, ¿cómo volver sin cesar a Él como Camino y Verdad de nuestras fraternidades «inacabadas»?

ESTE HERMANO, ESTA HERMANA, QUE LA VIDA ME HA DADO

Lo sabemos: la llegada de un hermano o una hermana, en la familia, redistribuye el juego de relaciones entre los miembros de la familia. Esto es cierto para los padres que están llamados a considerar a todos y a cada uno de sus hijos, el hermano y la hermana, los hermanos y las hermanas, en el desafío de un amor que no hace diferencias. Esto es igualmente cierto entre hermanos. Ahora bien, lo sabemos, el hermano puede ser el que compite con nosotros el que viene a ocupar el espacio del reconocimiento que reivindicamos para existir y poder decir «yo».

La primera historia de hermanos, que encontramos en la Biblia, es a la vez una historia de admiración y de competencia entre dos hermanos, que va hasta la violencia y asesinato del otro. Es determinante no separar esta aspiración de ser reconocido en lo que uno lleva en sí mismo y esta deriva violenta que termina asesinando al hermano. Podremos decir que estamos permanentemente en la tensión entre la visión de este hermano que nos fascina y la visión de este hermano al que queremos eliminar. La fascinación es a menudo una fuente de violencia... Caín quiere ser reconocido por lo que produce y por lo que puede ofrecer y no puede soportar que la ofrenda de Abel sea bien recibida por Dios. La intención de matar a su hermano viene de esta frustración y de esta convicción, sin duda ilusoria, según la cual su ofrenda no es bien recibida por parte de Dios (Gen. 4, (1 - 10).

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

La Palabra de Dios, cuando se dirige a Caín, se despliega con las tres preguntas formuladas por el Papa Francisco, en relación al tema de los migrantes y que despliega, de una manera más amplia, en la Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social:

- ¿Dónde estás?
- ¿Dónde está tu hermano?
- ¿Qué has hecho?

Las tres preguntas llaman lo que podríamos denominar «la conciencia del hermano» que siempre está en relación consigo mismo: «¿Dónde estás?, una relación con el otro: ¿Dónde está tu hermano?» y una relación con nuestro actuar respecto al hermano «¿Qué has hecho?»

Evidentemente es esencial relacionar la historia de los dos primeros hermanos y la historia del Padre de la misericordia (Luc 15, 11-32), que podríamos también presentar como la historia del «hijo pródigo» y del «hermano mayor». Encontramos aquí la misma ansiedad del hermano mayor al que le cuesta concebir que el Padre reciba y perdone la vagancia, la fragilidad, del hijo pródigo y que rechaza participar en la alegría del perdón que el Padre desea ofrecer a ambos: al «infiel» como al «fiel».

Debemos reconocer que nos es difícil existir frente al hermano o a la hermana. Y es sin duda porque es el mayor desafío de nuestra condición humana. La Biblia pone la fraternidad en el corazón de la propuesta y de la construcción de la Alianza.

Este desafío altamente simbólico nos introduce en efecto en una esperanza donde cada uno puede ponerse frente al otro, el hermano en humanidad, sin miedo, sin vergüenza. Y hacer, con el otro, un camino: el camino de la hospitalidad mutua.

La llamada de la Alianza, es una llamada constante al paso de la muerte a la vida: considerar al hermano que la vida nos ha dado, y al que pudimos mirar como al «hermano impuesto», y afrontar juntos el desafío del Amor: «Estoy feliz de que estés aquí»; «te necesito» y «te doy lo mejor que tengo»: mi consideración y mi afecto de hermano.

ESTE HERMANO, ESTA HERMANA, QUE HE DESCUBIERTO Y QUE SE HA VUELTO PRECIOSO(A) PARA MÍ, MAS PRECIOSO(A) PARA MI MISMO QUE MI PROPIA VIDA

Existe, lo presentimos, otro enfoque de la fraternidad: el que se refiere a la experiencia del otro como aquel o aquella a quien descubrimos como el mensajero que nos revela a nosotros mismos lo que somos profundamente y que pone de relieve lo que llevamos en nosotros mismos como una espera, una esperanza.

Esta fraternidad que excede los límites familiares o comunitarios, es la experiencia del reconocimiento de una humanidad compartida que nos une en el corazón mismo de nuestras diferencias, incluso de nuestras oposiciones. Nos alegramos de esta otra gracia ante la que desplegamos nuestros talentos y nuestras convicciones, que comprende lo que llevamos, lo que sentimos y que nos permite vivir un intercambio que es contrario a la competencia temerosa.

¿Se trata todavía de la fraternidad o ya de la amistad? La delimitación entre las dos experiencias no siempre es fácil y sabemos que a ciertos amigos les gusta llamarse mutuamente «hermanos». Pero es importante señalar que esta fraternidad feliz y realizada, que se puede vivir tanto en el seno de una familia o de una comunidad como en el encuentro con un hermano al que no esperábamos, hace pasar a los que la viven del temor del otro a la alegría sencilla de la complementariedad. Gracias a ti, realmente descubro y me convierto en quien soy.

Subrayaremos las tres consideraciones principales que caracterizan esta experiencia de una fraternidad asumida y feliz que no está exenta de desafíos que hay que renovar incesantemente:

Es un encuentro en el cual nos dejamos conmover por el otro y en el que en lo que el otro se convierte nos conmueve. Hermanos, o hermanas, lo somos en la atención compartida a nuestra humanidad (atenciones, compasión, paciencia y alegría).

Es una cercanía que nos revela a nosotros mismos y nos revela mutuamente tanto en nuestros talentos como en la promesa que llevamos en nosotros mismos.

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

Es una esperanza y una confianza que hacen de nosotros, unidos, mensajeros de humanidad y testigos de la Vida verdadera.

A la luz de la enseñanza de Cristo, cuando se dirige a sus discípulos, habitados por la búsqueda de reconocimiento, por el ejercicio de la autoridad y por el poder, pensaremos la fraternidad como un servicio (Cf. Marcos 10,35-45). «Aquel que entre vosotros quiera llegar a ser grande, que se haga su servidor» a la manera de Cristo-Hermano que entregó su vida «en rescate por la multitud».

El hermano, la hermana que acojo y con quien me mantengo en la postura de servidor, se convierte en Otro al que amo y en quien pongo mi fe y me confianza. Así, dice también Jesús: «El que os recibe, me recibe a mí y el que me recibe, recibe, al que me ha enviado» (Marcos 9,37).

Esta fraternidad es una experiencia que compromete todo nuestro ser: nuestro ser relacional, siempre deslumbrante y siempre frágil, nuestro ser comunitario y nuestro ser espiritual, habitado por el soplo del Espíritu. Porque es el Espíritu quien libera en nosotros la fraternidad y el amor y bajo su inspiración nos ofrecemos, en reciprocidad, la fraternidad del amor, a ejemplo de Cristo que se hizo prójimo y hermano.

¿Cómo mantenernos en esta fraternidad, que asume y que sobrepasa nuestra única condición «física» y que nos abre a un «amor justo»? Percibimos claramente que la fraternidad requiere de nuestra parte una benevolencia: una vigilancia activa con y para el otro. La fraternidad convierte nuestra mirada y nos hace pasar de un individualismo estrecho y auto centrado a un mundo abierto donde podemos mostrarnos los unos a los otros sin miedo.

Esta vigilancia es a la vez ética y espiritual. Ética quiere decir que discernimos, cada día, y de día en día, lo que hace progresar la humanidad y la esperanza en el otro y en nosotros mismos. La ética es este trabajo del pensamiento y de la acción, en nosotros mismos y entre nosotros, por el cual elegimos lo preferible: lo que hace crecer nuestra humanidad y que la protege. Es decir, la vigilancia fraterna es también, y, puede ser esencialmente, espiritual, en el sentido en que la fraternidad consentida y compartida es una inteligencia del corazón, inspirada por este Espíritu «que sopla donde quiere», como dice Jesús a su amigo Nicodemo.

En el seminario que impartió (Finkenwalde 1935 - 1937) para los que se preparaban para el servicio pastoral, el pastor y teólogo Dietrich Bonhoeffer (nacido en 1906 en Breslau y ejecutado en el campo de concentración de Flossenbürg el 9 de abril de 1943), a propósito del anclaje de la vida comunitaria, destaca una serie de llamadas a la vigilancia para permanecer abiertos al servicio de la fraternidad.

Lo más importante es tener paciencia: «*Más vale un espíritu paciente que un espíritu arrogante*» (Ecl 7,8).

Resistir al pecado de la susceptibilidad

Escuchar: «*así como el comienzo de nuestro amor por Dios consiste en escuchar su palabra, así también el comienzo del amor al prójimo consiste en escucharlo... aquel que ya no sabe escuchar a sus hermanos, pronto será incapaz de escuchar a Dios, porque también ante Dios no hará otra cosa que hablar*».

Ayudarse mutuamente: «*estar dispuestos a ayudarnos activamente... No debemos esconder nuestra mano cuando puede hacer un servicio... ni gestionar nuestro tiempo por nuestra cuenta, sino dejar que Dios lo llene; esto forma parte de la escuela de la humildad*».

Sobrellevar al otro: «*La ley de Cristo es, por tanto, una ley del «sobrellevar». Sobrellevar es soportar. Para el cristiano el hermano es una carga. Sólo así, como carga, el prójimo se convierte verdaderamente en un hermano y no en un objeto que se domina*».

«*Lo que constituye en primer lugar una carga para el cristiano es la libertad del prójimo... su propio ser, su naturaleza, sus cualidades, sus talentos, incluidas también las debilidades y rarezas que tanto ponen a prueba nuestra paciencia...*

El uno necesita de tanta paciencia como el otro... «Soportaos los unos a los otros» (Col 3, 13).

El pecado del otro es aún más difícil de soportar que su libertad, porque destruye la comunión que tenemos con Dios y con los hermanos ...

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

No menospreciar al pecador, sino atreverse a soportarlo, significa no darlo por perdido, poder aceptarlo tal como es y conservar, por el perdón, la comunión con él (...)

El ministerio del perdón de los pecados es un servicio diario. Se ejerce silenciosamente en los ruegos que cada uno hace por los otros; y el cristiano que no se cansa de prestar este servicio puede estar seguro de que sus hermanos ruegan también por él».

La Palabra de Dios en situación

«¿Cómo podría ser nuestra palabra la apropiada a una situación, si antes no hemos escuchado?

El otro posee su propio misterio que no debe profanarse sin gran perjuicio, y que él no puede entregar sin destruir su personalidad (...)

La base de la que hay que partir es esta: saber que mi hermano es un pecador abandonado y perdido en toda su dignidad humana si no recibe ayuda.

El conocimiento de la verdadera situación del prójimo da a nuestra palabra la libertad y franqueza necesarias. Nuestro propósito se orienta a la ayuda que necesitamos unos de otros».

Servir a Cristo

«No existe verdadera autoridad espiritual sino en el servicio de escuchar, ayudar, soportar a los otros y anunciarles la palabra de Dios (...)

La verdadera autoridad sabe que no puede subsistir más que estando al servicio del único que la posee. «Uno solo es vuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros sois hermanos» (Mt 23,8).

(Dietrich Bonhoeffer «Vida en comunidad». Ediciones Sígueme. Salamanca 2014)

Si hay una mística de la fraternidad, es pensar y vivir este diálogo interior con el Hermano, el cual se relaciona con el diálogo con el Dios-

cercano, el Dios de la infinita ternura, sin el cual no podemos realmente vivir. Así lo expresa San Juan de la Cruz, en esos versos del alma que se esfuerza por ver a Dios, y que aspira a abandonarse en el que es el Ser amado.

*Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero,
que muero porque no muero...*

*En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo,
pues sin él, y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo, porque no muero».*

*Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye, mi Dios, lo que digo:
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero».*

(«Que muero porque no muero», Juan de la Cruz, Poesías completas, Cuadernos Obsidiana, 1983).

Esta relación de abandono confiado, hasta la muerte que es el último encuentro y el reconocimiento logrado, característica de la mística del amor del Otro, será fuertemente expresada por el Hermano Christophe de Tibhirine, cuando escribió ese acto de confianza en Cristo-Hermano y en el hermano que es la presencia de Cristo:

*«Encontrados libremente
para llevarnos un sentimiento,
mirarse el uno al otro
viviendo juntos en el habla
y confiar en el otro en silencio,
corresponder a la llamada del corazón*

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

*y cada uno ir por un camino diferente
hacia uno solo».*

(Hermano Christophe, Ama hasta el extremo del fuego, Cien poemas de verdad y de vida, Ediciones Monte Cristo, 1997, p. 109).

Esta mística de la fraternidad, tal como la entendemos, no es un abandono del mundo o de nuestra condición, sino una tensión de nuestro ser hacia el encuentro que nos realiza plenamente.

Así, la experiencia interior y la implicación social y comunitaria están llamadas a confluír en esa identificación con el otro que nos revela mutuamente:

En la Encíclica «Fratelli tutti», en los n° 92 y 93, leemos:

«La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor; que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana» (Benedicto XVI, Dios es caridad 2005, n°15) (...)

Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor; lo que nunca debe estar en riesgo es el amor; el mayor peligro es no amar (Cf. 1 Co 13, 1 – 13).

En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo». (Suma Teológica I-II, Q.27, Art. 2, resp.). La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra «caridad»: el ser amado es «caro» para mí, es decir, «es estimado como de alto valor» (Suma Teológica I-II, Q.26, art.3, resp.). Y «del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis» (Suma Teológica I-II, Q. 110, art. 1, resp.).

Esta cuestión de «la identificación», que ya estaba disponible en el n° 64 de la misma encíclica, a propósito de los diferentes actores de la

parábola del buen samaritano, nos lleva a pensar y vivir la fraternidad como un proceso interior de acercamiento, escucha y reconocimiento que nos hace ir más allá de lo que surge a primera vista y del conocimiento inmediato. Se trata de llegar a la relación de amor a través de la mirada ofrecida; una mirada inspirada en la fe y la esperanza en el otro. La fraternidad que estamos llamados a vivir nunca se reduce al hacer, sino que se despliega a través de esta «hospitalidad interior»: hay un lugar para ti en mi vida y en nuestra comunidad, y vengo a ti para que seas uno de nosotros, nombrado en el amor que nos une.

CRISTO HERMANO, EN NUESTRAS FRATERNIDADES INACABADAS.

Esta identificación, que experimentamos en la relación con el otro al que reconocemos como «hermano» o «hermana» y que intentamos poner en práctica en nuestras comunidades sociales, étnicas, políticas o religiosas, nos hace volver, en cada etapa de nuestra vida y de nuestro compromiso, cada día, cada momento, a Cristo-Hermano.

En efecto, Cristo es el que se identificó con el hombre, en su fragilidad y en la promesa que lleva dentro, en su dignidad que es la huella de la ternura del Padre y en su sed de consideración.

Por lo tanto, debemos tener cuidado de ver la fraternidad como una relación con el otro y con los demás. Considerando la singularidad y la pluralidad que caracterizan nuestra condición humana: miembro de una comunidad singular y miembro de una comunidad universal que es una comunidad de comunidades, para retomar la intuición de un teólogo contemporáneo sobre la Iglesia, (J.M.R. Tillard, «Eglise d'Eglises», *Cogitatio Fidei*, 1987).

La fraternidad se inscribe en realidades inacabadas, en construcción, marcadas por nuestras heridas y nuestras violencias, nuestros errores y nuestras expectativas. Y mantiene abierto el horizonte de una realización que es mayor que nuestras debilidades y cobardías.

Cuando el Papa Francisco, partiendo de su oposición entre el «mundo cerrado» del individualismo y el «mundo abierto» del nosotros, que se basa en la salida de nosotros mismos, llama a esta «dinámica de apertura y unión con los demás» (Cf. *Fratelli tutti* n° 91), se percibe, dejando resonar



Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

este impulso a la apertura del otro, que va a inspirar una «sociedad misma en apertura», que nos convertimos en lo que somos en el amor que nos ofrecemos:

«Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor; lo que nunca debe estar en riesgo es el amor; el mayor peligro es no amar» (Cf. 1 CO 13, 1-13) (Fratelli tutti, n° 92)

«Por su propia dinámica, el amor exige una apertura cada vez mayor; una mayor capacidad de acoger a los demás, en una aventura sin fin que dirige todas las periferias hacia un verdadero sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8) (Fratelli tutti, n° 95)

Cristo es el Hermano que inspira y levanta. Su fraternidad no se limita a la comunidad de sus discípulos, ni siquiera a los que acuden a escucharle. Hay «otras ovejas» que no son de este rebaño. Les hablaré. «Escucharán mi voz». La fraternidad de Cristo es una fraternidad abierta para una humanidad que busca su camino, para nuestras comunidades que buscan ser testigos, aquí y ahora. Vale la pena subrayar esta dinámica de aliento que es el corazón de la predicación y de la presencia de Cristo, en su cercanía a los más pobres, a los heridos por la vida e incluso a los que pueden haber sido los agresores.

Podemos, pues, renovarnos en nuestra fraternidad, en nuestras fraternidades y vivir lo que aún no hemos podido vivir, realizar lo que queda pendiente, en la medida en que permanezcamos atentos a Cristo, Palabra y Hermano. Esto implica que la fraternidad es una conversión y una acogida de Cristo, una conversión cada mañana, para recibir y dar. Recibir lo que Cristo-Hermano nos dice y dar lo que hemos podido entender de su Evangelio a los que son nuestros hermanos en humanidad y en esperanza.

En un estudio magistral, «Eglise - Fraternité» (Michel Dujarier, Eglise-Fraternité, Tomo 1: «L'ecclésiologie du Christ-Frère aux huit premiers siècles: l'Eglise s'appelle «Fraternité» (Ier - IIIème siècle), Cerf, Patrimoines, 2013, 498 páginas; Tomo 2: «L'Eglise est «Fraternité en Christ» (IVème-Vème siècle), Cerf, Patrimoines, 2016, 862 páginas), Michel Dujarier se cuestiona sobre el hecho de que la propia idea de fraternidad tardó en imponerse en la eclesiología de los primeros siglos, aunque las comunidades y los propios Padres situaron y desplegaron esta «categoría» como central



en la experiencia de la fe compartida, transmitida y celebrada. Sin embargo, señala que la forma de llamar a la Iglesia «Fraternidad» (que escribe con mayúscula) aparece en la Primera Carta de San Pedro, cuando exhorta a los miembros de la comunidad a «amar a la comunidad fraternal», «temer a Dios» y «mostrar estima hacia el rey» (1P 2,17). El ser de la comunidad se manifiesta en el amor a los hermanos (y hermanas), la confianza en Dios y el respeto a las instituciones.

Un poco más adelante, en la misma carta, Pedro insta a los creyentes a permanecer «firmes en la fe», «contra el mal», «como león rugiente que busca quien devorar», «sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos» (1P 5,9). Al mantenernos firmes en la fe, vivimos la fraternidad universal, la que nos mantiene cerca de todas las comunidades en la lucha por la fe.

Una de las explicaciones, según Michel Dujarier, de por qué el término fraternidad es poco utilizado en la teología de los primeros siglos, aunque subyace en la predicación y la experiencia de la fe compartida en comunidad, es que la palabra griega adelphos (adelfos) podía abarcar los dos significados que hemos evocado anteriormente: «la fraternidad de sangre» y «la fraternidad espiritual» (Op.cit, Tomo 1, p. 38). En esta búsqueda totalmente determinante para nuestra reflexión, tomamos conciencia de la necesidad de integrar las tres grandes dimensiones de la Fraternidad, tal como se dan en el Antiguo y el Nuevo Testamento:

La fraternidad es la experiencia de quienes han sido llamados por el Dios de la Alianza a recibir, llevar y ofrecer su Palabra para la esperanza de los pobres. La fraternidad puede presentarse como el otro nombre de Israel, la Comunidad de la Alianza con el Dios que abre el camino a la Tierra Prometida.

La fraternidad es el ser mismo de la comunidad de creyentes en Cristo, llamados, bautizados y regenerados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nos hemos convertido en hermanos, y hermanas, en la Pascua de Cristo-Hermano.

La fraternidad es la expresión misma de la misión recibida por los cristianos en la noche del Jueves Santo y en la mañana de Pentecostés: hablar a todos como hermanos, y hablar entre nosotros como hermanos que

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

hablan la misma lengua. Nos reconocemos en este Cristo-Hermano que nos amó y se entregó por nosotros, por todos nosotros.

En efecto, es esta singular unión en Cristo la que nos hace hermanos y la que despliega en nosotros una mística de la fraternidad, en su doble dimensión de reconocimiento entre los miembros de una misma filiación en Cristo y en un afecto por todo ser humano que el Padre mira con ternura.

Conviene añadir que Cristo puede ejercer y asumir su misión de mediador porque es nuestro Hermano, en humanidad y a los ojos del Padre. Su lectura de Cirilo de Alejandría lleva a Michel Dujarier a esta fórmula que es una síntesis de nuestra confesión de fe comunitaria:

«Cristo es verdaderamente nuestro hermano y el primero de nuestra raza. Por eso puede mediar eficazmente: al ser Dios y hombre a la vez, es en él donde nos reconciliamos y tenemos acceso a la vida del Padre» (Dujarier, Tomo 2, p. 316).

La mística de la fraternidad se vive, pues, como una escucha de Cristo en cada persona viva. Cada persona viva lleva, en su vida, un fragmento de esta Palabra que construye nuestra comunidad. Por eso necesitamos al otro y por eso el otro nos necesita. Porque cada uno de nosotros lleva inscrita una parte de la dimensión cristiana que nos une al Padre y a los demás. El Logos, Palabra y Encarnación, viene para que en Cristo-Hermano y Salvador se manifiesten, «la dignidad del esclavo» y «la nobleza del despreciado».

La mística de la fraternidad nos llama a recordar esta fe que está depositada en nosotros. La experiencia de Charles de Foucault es, a este respecto, elocuente: «*Rezaad, decía, para que yo sea el hermano de todas las almas*». Este deseo de convertirse en «el hermano universal», que tiene un sentido muy fuerte en nuestro tiempo, tanto que nuestra comunidad humana y nuestras comunidades individuales están atravesadas por la multiplicidad de culturas y experiencias, nos afecta de manera singular porque alcanza la dimensión universal del amor de Dios que no hace diferencia entre las personas sino que acoge a cada una con ternura. Un Dios que manifiesta su Paternidad en cada persona y en el vínculo que une a los que salva en su Amor.

El Papa Francisco añade y precisa, con respecto a Charles de Foucault, que «*sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano*

de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. ¡Amén!»
(Fratelli tutti n° 287, final de la Encíclica).

La fraternidad, en su dimensión universal, no nos pierde en la multitud, sino que nos hace reconocernos, dentro de la multitud, como cercanos unos a otros y como seres capaces de amar y ser amados. De este modo, cada una de nuestras comunidades se renueva, en un contexto inacabado y de imperfecciones, para que venga de nuevo a nuestro seno Aquel que es la fuente y la inspiración del justo Amor que nos hace libres.

Es la actitud de abandono, en la oración del corazón, en la que pronunciamos el nombre de Cristo Hermano, la que puede permitirnos pasar de la soledad en la que a menudo podemos estar sumidos, por nuestro rechazo al amor, a la esperanza de una Fraternidad que es una recuperación y que se realiza plenamente en el camino que recorreremos juntos, al ritmo de nuestra búsqueda de sentido y de verdad...

ORACIÓN PARA LLEVAR Y VIVIR LA MISTICA DE LA FRATERNIDAD

«Señor, Dios, nuestro Padre,

Enséñame a recibir al hermano, a la hermana que la Vida me ha dado.

A llevar sobre él, sobre ella, la benevolencia que le permite existir, sin miedo, ante los demás, ante sí mismo y ante Ti.

Enséñame a alegrarme de lo que es capaz de llevar, proponer y realizar... La promesa que has puesto en él/ en ella, como una semilla de eternidad.

Y no tener envidia o celos.

Nunca me dejes entrar en el camino de la violencia, de palabra o de obra, que pueda llevar al sufrimiento o a la muerte de mi hermano.

Jesús-Hermano, mantén en mí la capacidad de mirar correctamente y la sensibilidad a la necesidad fundamental del que

Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad

está en mi camino. Y que me llama, a menudo en silencio, a abrirme a él o a ella.

Ayúdame a no permanecer nunca insensible a la soledad, al sufrimiento y al abandono de mi hermano.

Enséñanos la hospitalidad que tú mismo viviste y enseñaste a la comunidad apostólica, a esos hermanos que nos has dado en la fe.

Tú, que nos haces hermanos y hermanas al compartir el pan, al compartir tu cuerpo, y tu vida danos la libertad de compartir y el recuerdo del amor supremo: el que lleva al don de la propia vida.

Espíritu de Libertad y de renovación, tú que has inspirado a los creyentes desde la mañana de Pentecostés y hasta el día de hoy, inspíranos la justa y sencilla fraternidad que nos hará seres de encuentro, de acogida, de atención y de paz.

Danos, cada día, el aliento de la comprensión, el recuerdo de Jesús y la esperanza del Reino que viene,

Hasta el día en que cada uno sea nombrado por su hermano, por su hermana, como es nombrado por ti, en tu amor inagotable.

Entonces estaremos en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén».

Monseñor Bruno-María Duffé
Diócesis de Lyon

ASAMBLEA GENERAL

Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendo como antes?

Quiero empezar este encuentro con ustedes agradeciéndoles la invitación a participar en su Asamblea general.

Es un gran privilegio y un regalo estar aquí y deseo compartir de corazón lo que pueda ayudarles; sin duda yo seré la más beneficiada aprendiendo de ustedes; también me parece un signo de los tiempos esta colaboración que podemos ofrecernos entre Congregaciones.

He llamado a esta presentación, como pueden ver: «**Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendo como antes?**» ¿Dónde está la novedad?

Permítanme recordarles el sentido de nuestra vida, estoy segura de que han estado pensando en ello estos últimos días y que está muy presente en cada una de ustedes y en toda la Asamblea, pero, ya que vamos a hablar de cambio, de conversión, me parece oportuno recordar el fundamento de nuestra vida, recordar por dónde van los ejes centrales de nuestra vida. Y como veremos, lo esencial no cambia. Así que es bueno afirmarlo una y otra vez.

Si no hay fidelidad, nosotras que somos mujeres seducidas, apasionadas por Jesús y su programa de vida, no seremos felices y por tanto no seremos buenas colaboradoras para que el mundo sea más parecido al sueño de Dios.

Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendocomo antes?

Por eso insisto en la libertad como un don precioso que recibimos y tenemos que mantener, mujeres llamadas, amadas, pecadoras, perdonadas, invitadas, enviadas... me parece importante subrayar esta parte.

Sabernos amadas nos lleva a vivir confiadas amorosamente en manos de nuestro Dios Padre y Madre.

Los textos bíblicos nos ofrecen su fundamento: hay una llamada, una invitación, con una respuesta siempre libre, nunca forzada ni impuesta.

El Señor llama, nosotras podemos abrir o no la puerta, Él no va a forzar la entrada, su invitación es suave, es apenas un susurro, es una brisa o también puede ser un vendaval, una caída del caballo, como Pablo ... pero nada se hará sin nuestro consentimiento.

Y es una llamada personal, por el propio nombre, para ser enviadas, para ir y anunciar...

La vocación, el envío, lo vivimos y lo desarrollamos en el mundo concreto donde estamos; nuestra vida consagrada está encarnada, según la realidad de lugar y tiempo; este tiempo histórico que es el nuestro, tiempos de pandemia del Covid-19, de crisis global, con todo lo que está suponiendo, es nuestro lugar, es nuestro tiempo.

No vivamos con nostalgia los tiempos pasados, ya no nos pertenecen; forman parte de la historia personal e institucional, pero tenemos que focalizarnos en el presente con perspectiva de futuro.

Me parece importante que nos preguntemos cómo vemos el mundo, cómo es nuestra mirada, qué vemos cuando miramos; nuestras gafas qué color de cristal tienen ¿Todo negro? ¿Somos personas negativas o miramos el mundo con benevolencia, con cariño, con esperanza? Siendo críticas por supuesto, no ingenuas, pero intuyendo y percibiendo las semillas del Verbo que están presentes, a veces de manera explícita y otras un poco escondidas, necesitamos agudizar bien la mirada para traspasar las apariencias e ir al fondo.

Cuando pongo una mirada contemplativa, algo sucede dentro de mí: me dejo afectar, me impacta lo que veo, no permanezco indiferente,

sino que este modo de sentir, de sufrir, me lleva a la acción; no hago oídos sordos ante el sufrimiento y dolor de los seres humanos.

INTRODUCCIÓN «LAUDATO SI»

Necesitamos conversión, cambiar nuestro punto de vista, nuestro estilo de vida.

El papa Francisco, en la entrevista que concedió a la Radio COPE, de España, cuenta su conversión; escuchaba hablar del medio ambiente a los obispos de Brasil y no captaba todo lo que querían transmitir; cuando fue elegido Papa fue cayendo en la cuenta de lo que estaba sucediendo y buscó personas, teólogos, científicos, que comenzaran a estudiar lo que después ha sido la Encíclica *Laudato Si*.

Vamos entrando despacio en el contenido de la Encíclica. Desde la introducción ya se nos recuerda que hay algo erróneo en nuestra manera de consumir y en nuestro estilo de vida.

Nuestra civilización provoca destrucción y muerte. Es necesario comenzar ya por reconocer el mal que hacemos, es el inicio de la conversión.

Esta crisis ecológica y social pide una transformación radical en nuestras relaciones, con el medio ambiente, con los demás, con Dios y con nosotros mismos.

Esta conversión comienza por la propia persona mirando a Cristo para conformar nuestro ser con el suyo.

ALGUNAS ACTITUDES

Para esta conversión necesitamos cuidar ciertas actitudes:

- cuidado generoso y lleno de ternura,
- gratitud y gratuidad, saber dar gracias por tanto recibido gratuitamente y con la misma generosidad saber compartirlo,
- conciencia amorosa de no estar desconectada de los demás,
- cultivar el entusiasmo —en su etimología— estar en Dios,

Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendocomo antes?

– disponibilidad que es libertad desde la fe; y una fe comprometida que no prescinde de los demás, es una mística de ojos abiertos que no pasa de largo, sino que se detiene ante la necesidad del hermano.

FRUTOS DE LA CONVERSIÓN

Esta conversión, si es verdadera, va a dar frutos de vida. Nueva sensibilidad, nueva postura ante la realidad, con libertad desde dentro, no por imposición sino por convicción; hemos de renovar nuestra mirada ante la realidad, el programa político, el estilo de vida, el ámbito educativo, para ello se requiere una fuerte mística, una motivación interior profunda que se proyecte en el buen vivir: interrelación conmigo, con los demás, con la creación, con el Creador... Todo está conectado.

El buen vivir en boca de los pueblos autóctonos, es la interrelación conmigo mismo, con los demás, con la creación, con Dios... Es muy necesario cultivar todo esto para poder cambiar el estilo de vida.

ASPECTOS NUCLEARES DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SI

Es una única crisis socio ambiental que tiene unas consecuencias muy definidas: *no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola muy compleja.*

Como todo está interconectado se requiere una mirada integral desde una ecología también considerada integral que incluya dimensiones humanas y sociales.

Podemos recordar también las consecuencias socio-económicas que está dejando la crisis global de la Pandemia por el Covid-19. Es casi imposible hablar en nuestro mundo de causas y consecuencias separadas, todo está implicado en un único tejido de una manera muy compleja, difícil de ver separadamente. A veces, necesitamos lucidez crítica y mucho discernimiento para ir al fondo de los acontecimientos, más allá de las apariencias.

Nuestra humanidad

Es un nuevo estilo de vida, porque *no hay una ecología sin una antropología adecuada* también. Si la persona humana no es considerada como tal en todas sus dimensiones y en su dignidad, si es alguien que ha

surgido al azar, «*se corre el riesgo de atenuar la conciencia de la responsabilidad*».

A veces la persona es una etiqueta, un estereotipo, un título, pero no es considerada como persona.

La Solidaridad

De nuevo el Papa nos llama fuertemente la atención sobre el *crecimiento voraz e irresponsable* durante muchas décadas. Necesitamos poner *límites razonables* antes de que sea demasiado tarde.

El comportamiento de quienes consumen y destruyen es insostenible, mientras otros no pueden vivir con la mínima dignidad debida. Lo constatamos actualmente con las vacunas anti Covid-19, en algunos países se habla de recibir la tercera vacuna cuando otros no han recibido ni la primera.

Por eso hay una llamada fuerte al decrecimiento, de manera que podamos repartir y compartir para que todos los seres humanos vivamos como tales.

La Sobriedad

Es muy importante y significativo lo que se nos dice en el n. 223 (LS): «*la sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora*». Este párrafo habla de placeres, de gozar, de ser felices. Y es precioso lo que en él se expresa: *los encuentros fraternos, en el servicio, en el desarrollo de sus carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración...* Quizá en la vida religiosa no sabemos encontrar momentos de placer, siempre tenemos mucho que hacer, dar cuentas, ser muy responsables... tanto que a veces perdemos el auto-cuidado, que no es egoísmo ni narcisismo, sino descansar porque la misión que tenemos es muy compleja y necesitamos estar bien y tener energía... La vida nos ofrece múltiples posibilidades.

RESUMIENDO

He aquí la síntesis de los aspectos más relevantes de la Encíclica *Laudato Si* para nuestra vida:

Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendocomo antes?

Ecología integral... protección de toda la vida en sus diversas manifestaciones. Protección especial de los pueblos indígenas, y yo diría, de toda la diversidad de personas, culturas, lenguas, tradiciones... es decir, cuidar y respetar con mirada amplia e inclusiva que no margina a nadie. Desarrollarnos conviviendo en armonía como seres humanos, ayudándonos a crecer. Esto nos afecta a cada una de nosotras, así como a nuestra institución...

ES EL MOMENTO

Nos recuerda la Palabra de Dios que estamos en el momento oportuno, en el día de la salvación, aquí y ahora, en el tiempo y lugar que se nos regala para la conversión, para adoptar otro estilo de vida; para no vivir la nostalgia del tiempo pasado, es en este mundo, en esta historia concreta donde el Señor nos ofrece la salvación. La misma idea dicha por un poeta:

*«Es tarde pero es nuestra hora...
Es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro.
Es tarde pero somos nosotros esta hora tardía.
Es tarde pero es madrugada si insistimos un poco...»*

Compromiso responsable, momento oportuno, es ahora, no podemos dejarlo para otro tiempo; es urgente. Nos lo dice Pablo en su carta y también de forma poética Pedro Casaldáliga, fallecido el año pasado. Es una responsabilidad urgente, no podemos dejarlo a las generaciones venideras. Nos toca a nosotras.

Proclamamos juntas *«Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana, madre tierra...»* Estamos invitadas a proclamar juntas: Laudato Si, como compromiso de alegría y esperanza.

Sor María Luisa BERZOSA
Religiosa de las Hijas de Jesús

ASAMBLEA GENERAL

«Ephata, Ensanchar la mirada»

Ensanchar la mirada

«Los Derechos Humanos y el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad» es uno de los 4 desafíos universales de la Asamblea general.

En los documentos de la Asamblea, este desafío era el primero, pero en esta Asamblea llega el último... por lo tanto, creo que mucho de lo que ya hemos hecho en esta Asamblea enriquecerá nuestro estudio de esta cuestión y nuestras respuestas ahora.

La Declaración universal de los Derechos Humanos

Los Derechos Humanos, ¿qué son?

La Declaración universal de los Derechos Humanos es un documento internacional elaborado por la Asamblea general de las Naciones Unidas en 1948, que garantiza los derechos y las libertades de todos los seres humanos. En un principio fue adoptado por todas las naciones y desde entonces se ha usado como criterio.

Los 17 Objetivos del desarrollo sostenible, elaborados en el milenio, son el último intento de las Naciones Unidas para poner en práctica estos derechos.

«Ephata, Ensanchar la mirada»

El título de mi presentación hoy: «¡Ephata! Ensanchar la mirada», pretende ayudarnos a ampliar, profundizar, aumentar y mejorar nuestra conciencia y nuestras respuestas.

El balance de la Justicia

Hay 30 artículos en la Declaración, que pueden ser agrupados en 5 secciones:

- El derecho inalienable al reconocimiento de la identidad individual, la dignidad humana compartida por todos.
- El derecho a la justicia ante la ley, una legislación justa y equitativa.
- El derecho a la libertad de elección, de expresión, de asociación, de matrimonio, de religión.
- El derecho a la participación, a unirse a grupos, a unirse contra la injusticia, sin prejuicios en razón del sexo.
- El derecho a la supervivencia, a la alimentación, al agua, a la vivienda, a la educación, a la atención sanitaria, al empleo.

Nuestro mundo de Hoy

Al ensanchar nuestra mirada nos preguntamos:

- ¿Qué está sucediendo hoy en nuestro mundo?
- ¿Qué vemos en relación con el respeto o la violación de los Derechos Humanos?
- ¿Como Hijas de la Caridad, ¿cuál es nuestra respuesta a lo que vemos?
- ¿Cómo podríamos promover los Derechos Humanos, denunciar y trabajar contra su violación?
- ¿Cuál es nuestra responsabilidad ante los pueblos de la tierra?

– ¿Cómo nos ayudamos y animamos a reconocer nuestra respuesta y responsabilidad cuando esto puede significar ir más allá de nuestras zonas de confort?

La Pandemia

Las noticias están repletas de estadísticas y actualizaciones sobre los desafíos a los que se enfrenta hoy nuestro mundo, mientras seguimos navegando por los estragos de la pandemia global. En medio de la enfermedad, la muerte, la crisis económica y la gran desigualdad en todo el mundo nos vemos obligadas a preguntar:

- ¿Quiénes son los más afectados?
- ¿Cuáles son los problemas más urgentes?
- ¿Qué preguntas nos plantea esto como Compañía?
- ¿Puede una persona, puede la Compañía, realmente aportar una contribución importante?
- ¿Por donde vamos a comenzar ?

La respuesta a estas preguntas ya ha comenzado hace tiempo

Las Hijas de la Caridad llevan defendiendo y apoyando los derechos humanos desde antes del 29 de noviembre de 1633, mucho antes de que ellas o cualquiera hubiera oído hablar del término «Derechos Humanos».

Vicente captó el principio cuando el 8 de marzo de 1658 escribió que *«ayudar a los galeotes era hacer un acto de justicia y no de misericordia»* (Sígueme VII, 90), en otras palabras, que la caridad no es caridad si no va acompañada de justicia.

Es lo que siempre hemos hecho y continuamos haciendo. Esto puede animarnos.

También comenzamos a responder a ello de una manera nueva con nuestra preparación a esta Asamblea.

En el documento de síntesis de las respuestas que tienen se encuentra el resumen de los pensamientos, ideas y sugerencias expresadas por las Hermanas en las Asambleas domésticas y provinciales. Hay cinco secciones, a saber:

Miembros de la Asamblea general





«Ephata, Ensanchar la mirada»

- ¡EPHATA! a la defensa y al servicio de los pobres.
- ¡EPHATA! a comunidades insertas en las periferias.
- ¡EPHATA! a dar a conocer el grito de los más desfavorecidos.
- ¡EPHATA! a la colaboración y el trabajo en red.
- ¡EPHATA! a una formación atenta a los signos de los tiempos.

Así que hoy nos inspiraremos en estas ideas para ver, en nuestra reflexión y en nuestro intercambio, qué más podemos hacer para responder a la pregunta: ¿qué podemos hacer?

La privación

Algunas de las violaciones más comunes de los Derechos Humanos afectan a la propia supervivencia de las personas, ustedes conocen muy bien las consecuencias de estas violaciones en todas sus Provincias:

- inseguridad alimentaria
- pobreza y escasez de agua
- falta de vivienda
- salud y educación infantil
- igualdad de género
- el medio ambiente.

He añadido «el medio ambiente» a la lista porque nuestro mundo también está sufriendo la violación y la explotación que amenazan su supervivencia y la de todos nosotros en el planeta.

El hambre en el mundo

En el mundo se producen alimentos más que suficientes para alimentar a todos los habitantes del planeta. A pesar de esto, alrededor de 690 millones de personas en todo el mundo (es decir, una de cada nueve personas) se acuestan con hambre cada noche y, como resultado, sufren deficiencias nutricionales.

Los pequeños agricultores, ganaderos y pescadores producen alrededor de un 70% del suministro mundial de alimento; sin embargo, son especialmente vulnerables a la inseguridad alimentaria, la pobreza y el hambre son más graves entre las poblaciones rurales.

La guerra y los conflictos armados son las principales causas del hambre: las Naciones Unidas calculan que 122 millones de niños que sufren retraso de crecimiento viven en países afectados por conflictos.

En todo el mundo, se estima que 14 millones de niños menores de cinco años sufren desnutrición aguda severa pero sólo un 25% de los niños gravemente desnutridos tienen acceso a un tratamiento que les salve la vida.

La inseguridad alimentaria es también la causa principal de la migración.

Acceso al agua potable

De aquí a 2025, dos tercios de la población mundial, alrededor de unos 5,5 billones de personas, vivirán en zonas confrontadas a una falta de agua de moderada o grave.

El cambio climático, el crecimiento demográfico, las demandas agrícolas y la mala gestión de los recursos, hídricos, todo ello contribuye a la creciente crisis mundial del agua.

Debido a la escasez de agua, entre 24 y 700 millones de personas se verán desplazadas de las regiones áridas y semiáridas del mundo.

La pandemia ha subrayado la urgente necesidad de la higiene de manos. Pero, ¿cómo lavarse las manos si no hay agua disponible?

La itinerancia

En el mundo hay más de 100 millones de personas sin hogar, es decir, que duermen en la calle o en albergues.

Además, en todo el mundo, 1,6 billones de personas viven en condiciones de vivienda insalubres.

Según Hábitat de las Naciones Unidas, 15 millones de personas son desahuciadas por la fuerza cada año, siendo los jóvenes el grupo de edad con más riesgo de quedarse sin hogar.

«Ephata, Ensanchar la mirada»

Las causas de la falta de hogar van desde la pobreza en general a la violencia doméstica, a los problemas de salud mental, a la pérdida de empleo y, por supuesto, a todas las razones económicas y políticas por las que muchas personas abandonan sus hogares y sus países como emigrantes en busca de asilo, libertad y seguridad, empleo y una vida decente.

Reconociendo que ninguno de nosotros puede sentirse en casa hasta que todos tengamos una casa, la Compañía, como parte de la Familia vicenciana, fue el principal instrumento para llevar este tema a la ONU y conseguir que la falta de vivienda se incluyera como una cuestión política importante y un tema en la Comisión del Desarrollo Social de la ONU.

Muchas de ustedes también habrán tenido contacto con «la Alianza de los Sin Techo de Famvin y la Campaña de las 13 Casas.

Los Derechos de los Niños

Las estadísticas relativas a la violación de los derechos de los niños no son alentadoras.

– Se estima que alrededor de 1 billón de niños de entre 2 a 17 años sufre anualmente violencia física, sexual o afectiva cada año.

– 152 millones de niños están involucrados en trabajos infantiles; 73 millones trabajan en condiciones peligrosas.

– El 41% de las niñas de los países menos desarrollados se casan antes de los 18 años.

– Un estudio del Banco Mundial indica que hasta tres de cada 10 niños con discapacidades nunca han ido a la escuela.

– 200 millones de mujeres y niñas han sufrido la mutilación genital femenina.

La capacidad de mantener a sus familias, el acceso a la educación, una alimentación asequible, agua potable, instalaciones sanitarias y atención sanitaria son algunas de las preocupaciones urgentes de todos los padres.

La igualdad de género

Desde 2015, el progreso hacia la igualdad de género han sido marginales y ahora con la COVID19 han sufrido un duro golpe.

Muchas mujeres trabajan una doble jornada: un empleo remunerado y además la responsabilidad por el cuidado completo de sus familias, muchos trabajos tradicionalmente ejercidos por mujeres se están automatizando, dando lugar a un alto nivel de mujeres desempleadas.

Por cada 100 hombres en puestos de liderazgo, sólo hay 37 mujeres.

Nueva York, 8 de marzo 2021, el Foro de las Mujeres de la ONU, declaró que «¡Las proyecciones actuales muestran que ¡la igualdad de género en los puestos más altos de poder no será alcanzada hasta dentro de 130 años!»

La cuestión del Medio ambiente

Todos somos conscientes de los efectos del cambio climático. Tiene un impacto inmediato en cuatro variables principales:

- Salud: causa de asma, de enfermedades cardíacas y de cáncer de pulmón;
- Fuentes de alimentación: los suministros de agua disminuyen y el cultivo se hace más difícil si no imposible;
- El clima: comúnmente tenemos experiencia de grandes tormentas, de inundaciones y de fuertes nevadas, y que las sequías son más largas y más frecuentes;
- Los océanos: las capas de hielo se derriten, el nivel del mar se eleva y el agua se vuelve más ácida. Los océanos son las mayores víctimas del cambio climático porque regulan la temperatura de la Tierra.

«Los signos del cambio climático, los movimientos masivos de los pueblos, los refugiados/la trata de personas, y la violencia contra las mujeres y las niñas no son cuestiones aisladas sino una única crisis de explotación» (Cf. Papa Francisco).

Las Naciones Unidas

Después de todos estos datos y cifras desafiantes e inquietantes, es posible que se pregunten: «¿**Qué puedo hacer?**» Esta es una pregunta que, a menudo, me hago a mí misma como su representante en la ONU. ¿Cómo puedo marcar la diferencia?

La Organización de Naciones Unidas reconoce la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los 30 artículos, y su objetivo a largo plazo siempre es hacer de estos Derechos teóricos, o Derechos de principio, realidades visibles y mensurables en todo el mundo.

La Compañía tiene dos representantes en misión en la ONU, Sor Margaret O'Dwyer trabaja en nuestra oficina de Nueva York que se centra en temas económicos y sociales, y yo estoy en la oficina de Ginebra, donde nos ocupamos de los Derechos Humanos. Así que esta es una de las formas en la que la Compañía está marcando la diferencia.

En la ONU a Sor Margaret y a mí se nos escucha y se nos respeta moralmente, porque a las Hijas de la Caridad se nos ve como a personas coherentes, hacemos lo que decimos.

Lo que Sor Margaret y yo podemos hacer en la ONU depende de que ustedes, Hermanas, que sirven a los pobres directamente, nos mantengan informadas sobre los temas que les preocupan, que a continuación podemos llevar al sistema de las Naciones Unidas.

Los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS)

Una de las formas en que la ONU se esfuerza actualmente por alcanzar este inmenso objetivo de hacer de los Derechos Humanos una realidad mundial es estableciendo 17 objetivos o metas a alcanzar para el año 2030.

Estos objetivos son expresiones concretas de los Derechos Humanos en consonancia con los temas más importantes de nuestro tiempo.

Son conocidos como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS). Aquí están:

No a la pobreza
Hambre «cero»
Buena salud y bienestar
Educación de calidad
Igualdad de género
Agua limpia y saneamiento
Energía asequible y no contaminante
Trabajo decente y crecimiento económico
Industria, innovación e infraestructuras
Reducción de las desigualdades
Ciudades y comunidades sostenibles
Producción y consumo responsable
Acción por el clima
Vida submarina
Vida de ecosistemas terrestres
Paz, justicia e instituciones sólidas
Alianzas para lograr los objetivos

Habrán escuchado ecos de los Derechos Humanos en esta lista, que reflejan la determinación de las Naciones Unidas para promover estos derechos y denunciar su abandono o violación.

Así pues, volvamos a la pregunta, ¿cómo puedo marcar la diferencia? Y, lo que es más importante, durante esta Asamblea, ¿cómo podemos marcar la diferencia? ¿Qué podemos hacer como Compañía, como Provincia, así como en las comunidades locales para seguir marcando la diferencia o quizá marcar una nueva diferencia? Esta es la invitación, la pregunta y el desafío para nosotras durante estos dos días centrados en los Derechos Humanos.

¡Hemos ensanchado nuestra mirada! Espero que hayan visto y escuchado más de lo que sabían antes, pero el trabajo importante comienza ahora, cuando debatan, compartan y disciernan en sus grupos y luego se comprometan a actuar como Asamblea.

¿Cómo reaccionarían san Vicente y santa Luisa?

Podemos preguntarnos: “¿Qué nos exhortarían a hacer Vicente y Luisa en nuestro tiempo? ¿Cómo nos apoyarían hoy?”

«Ephata, Ensanchar la mirada»

Les agradezco su atención y testimonio y espero con impaciencia sus respuestas posteriormente. Termino con la oración de la Asamblea:

Señor, me has dado una lengua para hablar
pero no tengo todas las palabras.
Me has dado un corazón para amar
pero no tengo fuerza suficiente.
Sé la Palabra que proclama tu alabanza.
Sé la fuerza que habita mi corazón
y ábreme a amar a mis hermanos y hermanas...
MARÍA, Madre de la Compañía,
te encomendamos el trabajo de nuestras Asambleas.
Amen.

Sor Catherine Prendergast,
Hija de la Caridad comprometida con la ONU

ASAMBLEA GENERAL

La realidad de las personas sin hogar en el mundo: A vista de Pájaro

Voy a hablarles sobre la falta de vivienda y el trabajo de «la Alianza Famvin con las personas sin hogar». Soy Mark McGreevy y compartiré mi presentación con Natalie Monteza, que también trabaja para la Alianza Famvin con personas sin hogar.

Soy a la vez el Director general del grupo internacional Depaul, el fundador del Instituto de Itinerancia global, con sede en Chicago y el coordinador de la Alianza Famvin con las personas sin hogar y de eso es de lo que les vengo a hablar

Voy a comenzar por una primera observación: en torno al mes de febrero de cada año, las sociedades de observación de aves de más de 100 países del mundo participan en el «Gran Recuento de aves». Al final, todas estas informaciones se reúnen a escala mundial y podemos decir si el número de aves crece o disminuye. En el caso de las aves migratorias, si el número es menor, podemos comprobar si esto se debe a las catástrofes naturales o a las provocadas por el hombre, y tomar medidas para corregir el descenso y preservar las especies.

¿Por qué les digo esto? ¿No es extraño que probablemente sepamos más sobre cuántos pájaros hay en el mundo que sobre las personas sin hogar, especialmente sobre las que viven en la calle?

La realidad de las personas sin hogar en el mundo

¿Cómo nació la Alianza Famvin con las personas sin hogar?

En el año 2017, la Familia vicenciana celebró el 400 aniversario del Carisma vicenciano y para marcar este acontecimiento, eligió pedir a la Familia vicenciana de todo el mundo que reflexionara y actuara sobre el pasaje del Evangelio, Mateo 25, que nos invita a «acoger al extranjero».

El tema fue escogido para animarnos a responder a un mundo en el que millones de personas huyen de sus hogares, convirtiéndose en «extranjeros» en su propio país o en el extranjero; un mundo en el que millones de personas viven en la calle o atrapadas en los suburbios y las favelas: con frecuencia al margen de la sociedad, a menudo olvidadas, ignoradas, excluidas de lo que necesitan para vivir una vida plena y feliz.

En el seno de la Familia vicenciana, había un fuerte deseo de poner a estos «extranjeros» sin hogar en el centro de nuestro aniversario y lanzar una iniciativa de colaboración, la Alianza Famvin con las personas sin hogar, que se centraría en la reducción y, en la medida de lo posible, en el fin de la exclusión ligada al sinhogarismo en todos los países en los que trabaja la Familia vicenciana.

Después de reflexionar y de consultar, el Comité ejecutivo de la Familia vicenciana acordó pedir a *Depaul internacional* que gestionara esta iniciativa en nombre de la Familia vicenciana. Algunas de ustedes ya conocen *Depaul internacional*, permítanme presentárselo brevemente.

Depaul internacional se fundó en 1990 y trabaja con más de 20.000 personas sin hogar en siete países y tiene el proyecto de extenderse a algunos otros países. La Familia vicenciana creó el Grupo Depaul como una Asociación de colaboración y sigue estando implicada activamente en su gobierno y en la prestación de servicios de cada país. Los valores vicencianos están en el corazón de nuestra misión y de nuestra espiritualidad.

A medida que *Depaul internacional* crecía, recibimos solicitudes para ayudar a establecer o mejorar los servicios para las personas sin hogar en muchos otros países en los que trabaja la Familia vicenciana, África, Asia, América Latina, pero no teníamos la capacidad de responder positivamente cada vez.

Esta realidad me condujo a acordar con el P. Dennis Holtzschneider, entonces presidente de la Universidad Depaul en Chicago, la creación del

Instituto de Sinhogarismo global con sede en la propia Universidad. Entre otras cosas, el Instituto ofrece formación a los jóvenes responsables y un centro de recursos en línea compartiendo la investigación y las «mejores prácticas».

Actualmente estamos trabajando con 150 ciudades para acabar con el sinhogarismo y ellas apoyan a la Alianza Famvin con las personas sin hogar en nuestro trabajo con las Naciones Unidas.

Sin embargo, en el comienzo del Instituto de Sinhogarismo global (IGH), su primera tarea fue establecer la primera definición de lo que entendemos por sinhogarismo global. Esta definición o marco de referencia ahora es utilizada por la ONU y numerosos organismos como documento clave cuando se trata de hablar de las personas sin hogar.

Entonces, ¿cuál es la definición? Esencialmente, divide el sinhogarismo en tres categorías:

- Personas sin alojamiento, personas que viven en la calle.
- Personas que viven en alojamientos temporales o de urgencia, refugiados que viven en campamentos.
- Personas que viven en los barrios marginales y las favelas.

Las traducciones de esta definición están disponibles en la web del Instituto.

Así pues, usando esto como definición base, ¿qué intenta llevar a cabo la Alianza Famvin con las personas sin hogar?

Para la Familia vicenciana, nuestro objetivo diana es el siguiente:

– Hay más de 863 millones de hombres, mujeres y niños que viven en barrios marginales y favelas en todo el mundo. En 1950, sólo 746 millones de personas vivían en nuestras ciudades. Esta cifra aumentó a 3.900 millones en 2014 y alcanzará los 6.400 millones en 2050. Esta cifra continúa creciendo a medida que la urbanización se acelera.

– Actualmente hay más de 70 millones de refugiados, desplazados internos y apátridas en todo el mundo lo que es el nivel más alto jamás registrado.

La realidad de las personas sin hogar en el mundo

– Cada vez hay más personas sin hogar en el mundo que han salido de la red de seguridad y necesitan ayuda para reintegrarse en su comunidad. La última estimación más exacta en 2003 (y se trata de una suposición) era de 100 a 150 millones sin ningún tipo de techo. Todos los expertos coinciden en que es probable que sea mucho mayor.

– La Alianza Famvin con las personas sin hogar reconoce igualmente que hay temas transversales como el tráfico de personas y la esclavitud moderna, así como otros programas relacionados con la pobreza y la mala formulación de políticas que podrían permitirnos prevenir el sinhogarismo.

Organizamos encuentros y sesiones de formación para reunir a las diferentes ramas de la Familia vicenciana en favor de las personas sin hogar y compartimos ideas y buenas prácticas, por ejemplo, en Roma en noviembre de 2018; en octubre de 2021 en Sevilla, (España) sobre la cuestión de los refugiados y, en 2022, prevemos un encuentro para estudiar el tema de los habitantes de los suburbios.

He aquí algunos ejemplos concretos de este trabajo de la Alianza Famvin con las personas sin hogar para producir el cambio sistémico a través de las Naciones Unidas y por medio del desarrollo de la doctrina social de la Iglesia en esta área. A continuación, Natalie les presentará los aspectos prácticos de la Campaña de las «13 Casas» como nuestro proyecto activo para ayudar a las personas sin hogar.

En 2018, en Roma, durante el encuentro que reunió a miembros de la Familia vicenciana de más de 30 países, incluidas muchas Hijas de la Caridad que sirven a las personas de la calle, aprendimos cómo las respuestas a las personas sin hogar difieren en todo el mundo, intercambiamos las mejores prácticas y creamos un programa continuo para mejorar lo que hacemos y crear redes.

En 2021, en Sevilla (España), ha tenido lugar una conferencia centrada en los refugiados y en los desplazados internos, organizada por las Hijas de la Caridad, que dirigen algunos de los mejores proyectos que he visto en relación con los inmigrantes y las mujeres víctimas de la trata.

El próximo año, en 2022, hemos previsto reunir en Manila (Filipinas), a los miembros de la Familia vicenciana que trabajan con los habitantes de los barrios marginales en todo el mundo.

Reunión de la ONU

En 2018, el Padre Guillermo Campuzano y miembros de la AIC participaron en una reunión de la ONU, en la cual se me pidió que hablara en el Foro del desarrollo social de la ONU para abordar la pregunta de por qué la falta de hogar nunca ha sido un tema considerado por la ONU en sus 74 años de historia. Esto es extraordinario cuando muchos de los objetivos del desarrollo sostenible acordados están directamente relacionados con esta cuestión.

Podríamos decir que los 17 ODS (Objetivos del Desarrollo Sostenible) son directamente relevantes para las personas sin hogar. En particular:

L'ODS 1 – **«Eliminar la pobreza en todas sus formas»**: es cierto que la pobreza en el mundo es relativa, pero la erradicación de la pobreza significa seguramente el fin del fenómeno de las personas que viven en la calle.

L'ODS 3 – **«Permitir que todas las personas vivan con buena salud y promover el bienestar para todos en todas las edades»**. La vivienda es un determinante social de la salud y hay pruebas abrumadoras de que la falta de hogar está asociada a una mala salud y a una esperanza de vida significativamente menor.

L'ODS 10 – **«Reducir las desigualdades»**. Las personas sin hogar son uno de los grupos más discriminados de la sociedad. Raza, sexo e ingresos.

L'ODS 11 – **«Garantizar que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resistentes y sostenibles»**. Este objetivo incluye la provisión de una vivienda adecuada y segura para todos. Por definición, esto incluye ciertamente la prevención y la lucha contra el sinhogarismo.

A principios de 2019, la ONU anunció que el tema prioritario para el Foro del desarrollo social de la ONU en febrero de 2020 era *«Luchar contra el sinhogarismo garantizando viviendas asequibles y sistemas de protección social para todos»*. Era la primera vez que la situación de las personas sin hogar era el tema mismo de una reunión de la ONU. Esperamos que, por primera vez, podamos hacer que sea obligatorio que cada

La realidad de las personas sin hogar en el mundo

país mida el número de personas sin hogar, y que utilizando esta base de referencia podamos exigir que se incluya la eliminación del sinhogarismo en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Instituto de la Itinerancia mundial ha firmado recientemente un protocolo de acuerdo con ONU-Hábitat para realizar el primer censo sistemático de personas en la calle. Por primera vez, sabremos tanto sobre las personas sin hogar como sobre el número de aves en el mundo. Este es el fruto del trabajo de la Familia vicenciana y, en particular, de aquellos que representan a la Familia vicenciana en la ONU.

En 2017, la Alianza Famvin con las personas sin hogar y la Familia vicenciana, en colaboración con otras entidades, organizaron un simposio en Roma que reunió a teólogos, profesionales y responsables políticos para reflexionar sobre el sinhogarismo en el marco de la tradición de la doctrina social de la Iglesia. Como resultado, se elaboraron dos publicaciones que representan los primeros documentos nuevos en este ámbito desde la década de 1980. Ahora tenemos proyectos para celebrar otro simposio en colaboración con el Dicasterio del Vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, con el fin de perfeccionar esta doctrina sobre las personas sin hogar e introducirla en el debate y la práctica de la Iglesia en todo el mundo.

Con el ambicioso objetivo de acabar con el sinhogarismo, la Alianza Famvin con las personas sin hogar ha comenzado a reflexionar en su realización concreta, lo que está en consonancia con nuestro carisma.

No hemos tenido más que mirar el relato de la infancia en Lucas para recordarnos que, incluso en aquella época, María y José fueron rechazados cuando estaban necesitados: «*No había lugar para ellos en la sala común*» (Lc 2, 7).

Esto nos recordó los 1.200 millones de personas en este mundo que se encuentran en situaciones similares, personas que son, continuamente, expulsadas de las fronteras, de las comunidades, de refugios seguros; personas que necesitan ayuda desesperadamente. Pero, ¿cómo comenzar? Y, ¿por dónde empezar?

Nos dirigimos a san Vicente con la esperanza de obtener consejos sobre cómo podríamos eventualmente tener éxito en esta gigantesca tarea y no nos decepcionó.

Nos inspiramos en las obras el servicio que san Vicente y santa Luisa llevaron a cabo en favor de los sin techo.

Las 13 Casas fue una idea vanguardista en su tiempo. A la muerte del Luis XIII, en 1643, Vicente recibió en herencia el equivalente a un millón de dólares para su obra. Él decidió utilizar el dinero para lo que se conoce como las «13 Casas», para proporcionar un lugar seguro, un refugio a los niños abandonados. Fue una colaboración entre la Congregación de la Misión, las Damas de la Caridad y las Hijas de la Caridad, que ofrecieron cuidado y apoyo a miles de niños que, de otro modo, no habrían sobrevivido.

Es interesante observar que en esta época la colaboración con otros miembros de la Familia vicenciana era su manera de actuar por defecto para hacer avanzar las cosas.

Al mismo tiempo, la Familia vicenciana alimentaba, dos veces al día, a más de 10.000 personas sin hogar y excluidos en el priorato de san Lázaro y otros lugares.

Además, Vicente acogió a muchos miles de refugiados que huían de las guerras en Alsacia-Lorena. El Hermano Reynard realizó 58 visitas en las que repartió ayuda por valor de 68 millones de dólares y trajo a jóvenes refugiados para que se re-instalaran en Francia.

En colaboración con la Familia vicenciana naciente, creó el Hospicio del Nombre de Jesús que albergaba y enseñaba habilidades profesionales a 40 mujeres y hombres sin hogar, que vivían en los suburbios de París.

En colaboración, también, desarrolló *las escuelitas*, que proporcionaban alfabetización y habilidades para la vida a las personas sin hogar, con el fin de detener la pobreza intergeneracional y prevenir la falta de vivienda.

Así que, basándose en esta referencia histórica, el nombre de la Campaña se inspira en los hechos y logros de la Familia vicenciana que colaboraron hace 400 años. Al dar vida a la Campaña «13 Casas» hoy, nos proponemos transformar la vida de, al menos, 10.000 personas en todo el mundo y realizar, al menos, un proyecto en los 150 o más países en los que trabaja la Familia vicenciana.

La realidad de las personas sin hogar en el mundo

Esta Campaña se puso en marcha en octubre de 2018, y la Alianza Famvin con las personas sin hogar se plantea los siguientes objetivos:

– Apoyar proyectos de colaboración vicenciana en favor de las personas sin hogar en todos los países donde hay presencia vicenciana. De esta forma, mostraremos la vitalidad y la creatividad del carisma vicenciano con proyectos concretos para los sin techo.

– Animar a todos los miembros de la Familia vicenciana a que se unan para construir su propia versión de las «13 Casas» y, aunque esperamos que haya 13 casas físicas en cada país, comprendemos que las realidades pueden diferir mucho de una comunidad, de una rama, de un país a otro, debido a diferentes circunstancias, por ejemplo, los recursos disponibles, la proximidad entre las ciudades donde se encuentran los miembros de la Familia vicenciana... Las «13 Casas», por tanto, deben considerarse también como una alegoría para proporcionar lo que representaban en la época de Vicente: la seguridad, la comunidad, el calor, la esperanza y un futuro.

– Por lo tanto, no existe un modelo único para un proyecto «13 Casas» en un país determinado, siempre que aborde una necesidad urgente y tenga una perspectiva de cambio sistémico a largo plazo. Podría ser una casa real, podría ser un centro de acogida, podría ser un centro de nutrición, podría ser educación o defensa en este ámbito.

¿En qué punto estamos con esos objetivos?

Estamos en la mitad del tercer año de la Campaña y, hasta ahora, los miembros de la Familia vicenciana que se han unido a la Campaña han creado nuevas formas de transformar la vida de las casi 7.000 personas que experimentan la falta de hogar en 44 países.

Tenemos previsto llegar a la meta de los 10.000 a finales de este año, en particular a través de algunos proyectos en Asia, pero esperamos que también a través de nuevos proyectos que conoceremos este año.

Aprovecho la ocasión para agradecer a las Hijas de la Caridad que se han implicado activamente en la Campaña: menciono los 19 proyectos que ellas mismas dirigen, así como su participación activa en varios de los 69 proyectos incluidos en la Campaña hasta la fecha.

He aquí algunos ejemplos concretos de estos proyectos en los que las Hijas de la Caridad son las principales impulsoras de la atención a las personas sin hogar.

El proyecto «Huntara» en Indonesia.

Las Hijas de la Caridad han logrado obtener permisos para construir 35 casas («Huntara») para el reasentamiento temporal de las familias desplazadas de 3 pueblos, debido a las catástrofes naturales en el mismo distrito: la erupción de un volcán que tuvo lugar en noviembre del año pasado y el ciclón en el día de Pascua de este año. El proyecto no se limita a la vivienda; las Hijas de la Caridad también proporcionan terapia a los aldeanos con la finalidad de que se recuperen del trauma.

El proyecto «Bienvenidos a Casa» en Guatemala.

Este proyecto verdaderamente colaborativo tiene como objetivo realojar a 32 familias que perdieron sus hogares en la erupción del volcán de Fuego en 2018. Todas las ramas de la Familia vicenciana han participado en este proyecto, algunas se han puesto en contacto con diversas organizaciones, otras han trabajado con las familias para crear comunidades de vida.

El proyecto se inauguró el pasado mes de julio y Sor Francely se encargó de la coordinación.

El proyecto de las Hermanas en Nischni Tagil, en Rusia no consiste directamente en la construcción de casas.

Pero las Hermanas llevan años trabajando con los sin techo en condiciones muy, muy difíciles. Su proyecto «13 Casas» consiste en una mejora de este servicio. Para que las personas sin hogar con discapacidad sean admitidas en los centros de acogida, las Hermanas se esfuerzan para ayudarles a obtener todos los documentos necesarios. Mientras tanto, el proyecto proporciona alojamiento temporal, comidas, atención médica, asistencia administrativa, empleo y apoyo psicológico.

En Ghana, las Hijas de la Caridad en Kumasi proponen un futuro esperanzador a las chicas que viven en la calle o corren el riesgo de quedarse sin hogar rápidamente.

La realidad de las personas sin hogar en el mundo

En Kenia, las Hermanas de Kitale logran una atención individualizada a 121 adolescentes que viven en la calle. Ellas los reúnen así como a sus familias, a continuación los reinscriben en la escuela o los ayudan a ser autosuficientes y capaces de ganarse la vida.

Estos son sólo algunos de los ejemplos de lo que los miembros de la Familia vicenciana han logrado con los Proyectos de las “13 Casas” en todo el mundo.

Ahora lanzamos un llamamiento para los países donde todavía no hay proyectos de «13 Casas».

Nuestro objetivo para el futuro es ayudar a las personas sin hogar en todos los países del mundo donde haya presencia vicenciana. Cualquier país que se añada a la Campaña no sólo ayudará a más personas sin hogar, sino que también hará que se escuchen sus voces y mostrará la necesidad de centrarse en solucionar la difícil situación de 1.200 millones de personas sin hogar en el mundo.

Como han visto en los ejemplos que les he mostrado, los proyectos de las «13 Casas» están relacionados con las personas sin hogar, pero no siempre se trata de construir casas.

Los proyectos pueden ser de cualquier tamaño e incluso pueden consistir en ayudar a una persona o a una familia, como ha sido el caso de algunos lugares como Túnez, etc.

Aunque se trate de la situación de una sola familia necesitada o de una sola persona sin hogar, esto significa mucho para esa persona y es un testimonio vivo del carisma vicenciano que ayuda a transformar vidas en todo el mundo, y también ayuda a los esfuerzos globales de defensa de la Alianza Famvin con las personas sin hogar. Demuestra que la Familia vicenciana está unida en la caridad en la primera línea de los sin techo, y que se preocupa por concienciar sobre la urgencia de encontrar soluciones sistémicas para las personas sin hogar.

Mark McGreevy

Alianza Famvin con las personas sin hogar

Provincia de África Central

Las Hijas de la Caridad al servicio de los prisioneros

«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas... sí, conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlos» (Ex 3,7-8). Sí, nosotras también hemos visto y actuado. Vimos la miseria de los prisioneros, los rostros desfigurados, maltratados, sus derechos violados y fuimos hacia ellos.

En la Provincia de África Central, atendemos desde 2001 a los prisioneros en Ruanda y desde 2008 en Burundi. Nuestro servicio se lleva a cabo en tres prisiones: dos en Ruanda y una en Burundi.

Invitadas por los capellanes de las prisiones, que nos facilitaron las cosas, realizamos las gestiones con las autoridades civiles para entrar en las cárceles. Dios nos abrió las puertas. El servicio se realiza gracias a la colaboración con los capellanes, la dirección nacional, los trabajadores sociales, los médicos y las enfermeras de las prisiones, así como con los voluntarios de Cáritas, de los movimientos de Acción Católica dentro de las prisiones... La miseria es inmensa, pero se da prioridad: a los ancianos, a los enfermos crónicos, a menudo condenados a cadena perpetua, a los que contraen una enfermedad mental en las prisiones, a las mujeres embarazadas, a las madres lactantes con hijos menores de 3 años y a los prisioneros rechazados por sus familias.

¿En qué consiste nuestro servicio?

Nuestro principal objetivo es promover la dignidad de los prisioneros. Rechazados, despreciados por la sociedad e incluso por su propia familia, necesitan ser considerados como seres humanos. Nuestra visita, nuestra presencia y nuestra manera de servirles, los animan y les dan es-

Las Hijas de la Caridad al servicio de los prisioneros

peranza y ganas de seguir viviendo. En consecuencia, la intensidad de la soledad disminuye cada vez más. La alegría brilla en su rostro cuando nos ven llegar para rezar con ellos, para escucharlos y, finalmente, para informarles de la situación de su familia después de haberlas visitado. Así, se sienten acogidos, queridos y aceptados.

Derecho a la vida: Con nuestro servicio, con nuestra contribución, demostramos que toda persona tiene derecho a la vida, cubriendo las necesidades básicas: alimentos y ayuda médica, productos de higiene y ropa, y nos ocupamos de que los enfermos estén más protegidos (los que están en la enfermería de la cárcel o en los hospitales). Las enfermedades contagiosas y la tasa de mortalidad han disminuido. Aunque algunos de los que servimos mueren, no es una muerte provocada, ni se debe a la negligencia. Por otro lado, en caso de muerte, abogamos por la entrega de los cuerpos y apoyamos a las familias para que sean enterrados con dignidad.

Derecho a practicar libremente su religión: En colaboración con los capellanes de prisiones, nuestras Hermanas y los prisioneros catequistas imparten las catequesis. Se celebran la Eucaristía y los sacramentos (excepto durante la pandemia de Covid 19). Nuestro compromiso con los prisioneros desde la gratuidad provoca un cambio en la actitud de algunos de los responsables de la prisión, entre otros, el respeto hacia ellos, la compasión e incluso facilitan nuestra misión en la prisión para actuar de alguna manera con más libertad.

Este es un primer ejemplo en Ruanda: durante el confinamiento provocado por la pandemia del Covid 19 los prisioneros se morían de hambre y no se nos permitía salir, fueron las autoridades penitenciarias quienes nos buscaron, dándonos permiso para desplazarnos para llevar comida a los /prisioneros hambrientos y enfermos.

Otro ejemplo en Burundi: en la prisión de Bujumbura, los prisioneros se apresuraban para venir a buscar la comida, de tal manera que, algunos ni siquiera tenían un plato. Extendían sus manos sin lavar, bolsas o cacerolas sucias. Cuando nuestras Hermanas trajeron los platos, las autoridades de la prisión nos ofrecieron una sala con sillas para que los presos pudieran ser atendidos con dignidad y limpieza. Así, nuestras Hermanas tienen la oportunidad de atender a cada uno de manera personalizada.

Un tercer ejemplo en la prisión de Bujumbura: las madres que tienen un hijo con una discapacidad física pueden salir dos veces por semana,

acompañadas por una Hermana, para llevarlos al centro de rehabilitación para que reciban los cuidados adecuados.

Acompañamos también a los prisioneros a su salida de la cárcel para ayudarlos a integrarse en la sociedad realizando pequeños proyectos propuestos por las Hermanas encargadas de este servicio.

Los desafíos: como acabamos de señalar, intentamos que se respeten los derechos de los débiles. Pero reconocemos que hay algunas situaciones conocidas y desconocidas de injusticia con los prisioneros que nos superan entonces, sencillamente, nos compadecemos y las llevamos a la oración.

Últimamente, la dirección de las prisiones pidió a la Iglesia católica (a través de los capellanes de prisiones) que ampliara sus servicios y se nos pidió que nos acercáramos a los jóvenes drogadictos de la prisión para darles formación humana y cristiana. El programa establecido se suspendió a causa de la pandemia de Covid 19. El vicario general (capellán de prisiones) nos ha dirigido otras peticiones, entre ellas la de atender a los presos condenados a cadena perpetua que se encuentran en el sur de Ruanda. La reflexión en el seno del Consejo provincial, continúa para ver qué respuestas dar a estos desafíos teniendo en cuenta la distancia, los recursos humanos y materiales.

CONCLUSIÓN

Nuestro servicio, junto a los prisioneros, sigue siendo un testimonio de unidad y reconciliación, ya que atendemos a todos sin distinción. Sostenedas por la Iglesia local, es una confirmación de lo que dice la Constitución: «*La Compañía participa en la Misión universal de salvación de la Iglesia, según el carisma de sus Fundadores, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac*».

Agradecemos a la Iglesia que nos confíe esta misión y estamos muy agradecidas a la Compañía y a los benefactores que nos apoyan para llevar a cabo este servicio. «**¡Bienaventurados los que aman a los pobres, por eso son amados por Dios!**»

Sor Théodosie Nyirahagenimana,
Hija de la Caridad

A

Actualidades
de las
Provincias

Jornada de retiro espiritual en la Casa-Madre

Meditación para el tiempo de Navidad

«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»

Introducción¹

– Durante la preparación inmediata para las fiestas de Navidad, la liturgia nos proponía con frecuencia la invocación: «¡Ven, Señor Jesús!». Es como un estribillo, que brota del corazón de los creyentes de todos los rincones de la tierra y resuena incesantemente en la oración de la Iglesia.

– En Navidad, contemplamos el gran misterio de Dios, que se hace hombre en el seno de la Virgen María. ¡Nace en Belén para compartir nuestra frágil condición humana! Viene a habitar entre nosotros y trae la salvación al mundo entero. Su misión será reunir a los hombres y a los pueblos en la única familia de los hijos de Dios.

– Podemos decir que, en el misterio de la Navidad, se nos propone contemplar un «salto de calidad» en la historia de la salvación. Al hombre, que por el pecado se había alejado del Creador, se le ofrece ahora en Cristo el don de una comunión nueva y más plena con Él. Así se despierta la esperanza en su corazón, la esperanza, mientras que las puertas del paraíso se abren de nuevo para la humanidad.

Navidad: un acontecimiento esencial de la historia

Navidad nos recuerda un acontecimiento esencial de la historia, la venida del Hijo de Dios entre nosotros, su entrada en

la condición humana. Por tanto, la Navidad es más que un recuerdo de un acontecimiento histórico; celebra el misterio de la Encarnación, misterio de la salvación en Cristo, el único Salvador.

En este tiempo de Navidad cantamos en la liturgia: «*¡La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da!*»

La fiesta de Navidad y su octava, la Epifanía y el Bautismo del Señor, pero también la fiesta de Santa María Madre de Dios (1 de enero) y el domingo de la Sagrada Familia se bañan en la luz de la Natividad y del misterio de la Encarnación.

A su manera, todas estas celebraciones son una especie de «epifanía» progresiva del Señor. Muestran cómo el Hijo de Dios se «manifestó» entre nosotros, cómo se «apareció» a sus semejantes, les habló y manifestó la bondad de Dios a través de sus palabras y gestos de salvación.

La venida de los Magos manifiesta que los paganos, amados por Dios, están llamados a la misma herencia. El bautismo en el Jordán hace oír la voz del Padre, revelando el origen y la identidad del Salvador: «*Este es mi Hijo amado. Escuchadlo*».

Cuando Cristo enseña las Bienaventuranzas, se presenta como el Hijo que está completamente de acuerdo con su Padre. Cuando Dios resucita a su Hijo en la mañana de Pascua, da testimonio de su condición divina, si lo presenta a los hombres como el testigo fiel, lo constituye en Juez (Salvador) y Señor de toda la humanidad. Celebrar la Navidad, es tomar el camino de la Pascua: ¿no es el que resucita de entre los muertos el Enviado por el que Dios ha hablado a los hombres, el que ha nacido de la Virgen María?

De la cuna a la cruz

Dios entrega este niño a la humanidad confiándolo a la primera de entre nosotros, la Virgen María: «*Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre*».

Para el mundo, él aparece como impotente mientras que, para los creyentes, desde la cuna hasta el Gólgota, se manifiesta la omnipotencia de la salvación de Dios:

- En la cuna, es envuelto en pañales como lo será en la cruz y después en su mortaja.
- En la cuna, el Verbo de Dios en el que hemos sido creados se calla como se callará ante sus jueces, Él que juzgará al mundo.

«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»

- En la cuna, es entregado en manos de María que, como la Iglesia, presenta a Jesús a las personas de buena voluntad.
- En la cuna, se entrega totalmente como se entrega en el pan de la Eucaristía que celebramos diariamente.
- Al hacerse hombre, naciendo pobre entre los pobres, Dios no se impone. Se entrega a sí mismo, para que al estar en contacto con Él recobremos la inocencia, la alegría y la paz. En Navidad, al encontrar nuestro sufrimiento, el amor se convierte en misericordia.

«¡No tengáis miedo, os anuncio una buena noticia!»

Los primeros testigos de esta alegría son los pobres, a los que Dios envía sus ángeles, para que su gloria sea finalmente también la de los pobres y los pequeños. Los cielos se abren y destilan el rocío, como un bálsamo de alegría, un consuelo para los pastores. Por medio de ellos, Dios se dirige a las ovejas perdidas de la casa de Israel, así como a todos aquellos que se reconocen pobres y pecadores y que quieren recibir su salvación.

«No tengáis miedo» dice el ángel: «os anuncio una buena noticia». Esto es el Evangelio, una buena noticia, «una gran alegría». Esta buena noticia es que *«hoy os ha nacido un Salvador en la ciudad de David»*, un pastor como ellos. *«Él es el Mesías, el Señor»*. He aquí la señal dada por Dios: *«Encontraréis a un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre»*. Qué extraña señal, qué alegría más rara: un bebé Mesías en un pesebre. Dios quiere que todos podamos acercarnos a él y recibirlo para comunicarnos sus bendiciones, sus gracias. Por eso nos encanta hacer regalos. Son el signo visible de la alegría y del amor que hemos recibido de Él y que queremos compartir.

Pero además, haciéndose pobre entre los pobres, Jesús quiere ayudarnos a ir más allá de las apariencias para reconocerlo y amarlo amando y sirviendo a aquellos ante los que, a veces, apartamos la mirada: los pequeños, los pobres, los enfermos. Siguiendo el ejemplo de la Madre Teresa, podemos decir que *«en los pobres tocamos realmente el cuerpo de Cristo. En el pobre, es a Cristo hambriento a quien alimentamos; es a Cristo desnudo a quien vestimos; es a Cristo sin hogar a quien acogemos (...) Hoy, Cristo tiene hambre en nuestras pobres gentes»* Y continúa: *«Pero incluso los ricos están hambrientos de amor, de atención, hambre de ser deseados...»*

En este tiempo de Navidad, pidamos al Señor que nos haga el inmenso regalo, la gracia de amar a quienes a nuestro alrededor, tienen hambre de amor y de atención. He aquí el humilde e inmenso testimonio

de fe, esperanza y caridad que necesita nuestro mundo, herido por la violencia, el hambre y la sed.

¿Qué nos revela la fiesta de Navidad sobre Jesús?²

– Un bebé en una cuna, la maravilla de las narraciones, el misterio de la natividad... Los relatos de la natividad sólo aparecen en dos de los cuatro evangelios. ¿Qué sentido tienen estas narraciones?

– Mateo y Lucas no han querido escribir una biografía completa de Jesús. Si no, sabríamos más sobre su infancia y su vida oculta, que duraron mucho más tiempo que su vida pública. Estos dos evangelistas han querido narrar el origen de Jesús, mostrando que, desde los primeros momentos de su existencia, era realmente el enviado de Dios.

Como la primera expresión de la fe fue la de la Resurrección, estos relatos son una mirada al pasado de Jesús. Los primeros cristianos no sólo habían constatado el milagro del regreso de Jesús a la vida. Inmediatamente comprendieron que había entrado, había sido regenerado en la vida misma de Dios.

– A partir de ahí, consideran que Jesús contaba para Dios desde hacía mucho tiempo, que pertenecía desde siempre a la historia de la salvación, es decir, al proyecto de Dios sobre la humanidad: desde su origen es el Enviado de Dios a los hombres. Los relatos de la natividad nos informan así sobre la voluntad de Dios de hacer del niño que va a nacer su propio Hijo, y de darlo al mundo.

¿El Hijo de Dios, un bebé en una cuna?

– Un bebé débil, sin voluntad propia, y que no habla. Es muy elocuente para decirnos cómo viene Dios a nuestra humanidad. No conquistando ni dominando, sino dándose. La pobreza de este nacimiento está en consonancia con la Pasión de Jesús. Es la revelación de un Dios de humildad, que no viene a forzar al hombre para que lo reconozca en el temor. Esta imagen de nacimiento nos dice también que el Evangelio es revelación y obra de vida, de principio a fin: Dios viene a regenerar a la humanidad, para sacar, como dice san Pablo, «una creación nueva».

¿Cómo nos afecta este misterio de la natividad?

– Podemos leer delante del pesebre este pasaje de la carta a los Efesios: «Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos... Él nos ha destinado por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad a ser sus hijos» (Ef 1). O el de la carta a los

«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»

Gálatas: «Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial» (Gál 4,4-5).

Estos dos textos de san Pablo nos iluminan sobre el hecho de que en Navidad Jesús asume nuestra condición de impotencia para comunicarnos su propia condición de hijo de Dios. Es una primera imagen de la voluntad de Dios de adoptar a los hombres como hijos suyos, desde su nacimiento.

¿Cuál es la revelación de la Navidad? ¿Qué cambia?

No creo que se pueda analizar por separado cada uno de los misterios de Jesús. Pero si se comprende que el anuncio del Evangelio comienza con la muerte y la resurrección de Cristo, se comprende que la Navidad hace de la totalidad de la vida de Jesús un acontecimiento de revelación. Los relatos de la natividad quieren centrar la mirada del creyente, no simplemente en la misión de enviado que Jesús va a cumplir, sino en su persona misma, una persona en la que se va a realizar el encuentro de Dios y de la humanidad. Desde el nacimiento de Jesús, se presenta el proyecto de Dios: reunir a largo plazo en la unidad toda la humanidad que ha creado a su imagen: «Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti» (Juan 17, 21).

¿Cuál es la identidad de Dios revelada en Navidad?

Es su cercanía a los hombres. La humanidad había presentado desde el comienzo de su historia que la vida del hombre esta destinada a la inmortalidad junto a Dios. El nacimiento de Jesús confirma esta esperanza. Pero, mientras que la antigüedad pagana dejaba a Dios en el cielo, no se le encontraba hasta después de la muerte, aquí, Dios viene a encontrarse con nosotros y compartir nuestra vida. El vínculo del hombre con Dios se revela en el cristianismo, pero invertido: Dios desciende hacia el hombre, viene a habitar con nosotros, se hace cargo de la totalidad de la creación.

El cielo no es otra vida, sino la verdad revelada de la vida humana. El proyecto de Dios se realiza en una actividad continua, creadora al mismo tiempo que salvadora: conduce a la humanidad a su perfección alejándola de la aniquilación que amenaza a todo ser creado, y ya le comunica en el tiempo su vida eterna.

¿Qué nos cambia esto?

– La fe en el nacimiento de Jesús lleva a los cristianos a encarnar ellos mismos el Evangelio en la sociedad en la que viven. No es solo creer en verdades caídas del cielo, se entiende como un compromiso. Tenemos

que hacer un cambio: así como la fe de los primeros cristianos se volvió, de la Resurrección al nacimiento de Jesús, para acoger toda su vida como un acontecimiento revelador, igualmente, nosotros también debemos hacer de toda nuestra existencia humana la encarnación del proyecto de Dios sobre el hombre, de su proyecto de adopción filial.

Hoy muchos ven en Jesús un gurú, un maestro. ¿Qué dice el teólogo?

Los cristianos de los primeros siglos, como san Justino, definían el cristianismo como una filosofía, «la Escuela del Logos», haciendo de Jesús un maestro: el que nos enseña a vivir según el proyecto de Dios para nosotros, y cuya educación moral es superior a la de los sabios griegos. El nombre de «Logos» que se le dio significaba que estaba encarnada en él la Razón divina.

Esta visión es totalmente respetable, a condición de no omitir leer los dos primeros capítulos de la primera carta a los Corintios donde Pablo opone la sabiduría de Dios a la sabiduría del mundo:

Dios revela su sabiduría y su poder en la locura y la debilidad de la cruz. Entonces Jesús se convierte a la vez en el filósofo y el anti-filósofo. Porque desconcierta nuestros planes. En su evangelio, Juan mostró claramente que muchos discípulos habían dejado a Jesús porque no veían a dónde quería llegar. ¡Para ellos, iba al fracaso!

Además, la enseñanza de Jesús, a menudo, se hacía por medio de parábolas, de relatos de la vida cotidiana que distan mucho de ser discursos filosóficos. A través de ellos podemos alcanzar la sabiduría de Dios, sin rechazar realmente la sabiduría humana, sino trascendiéndola. Si Jesús es filósofo o maestro, no es solo con sus palabras, sino con todo el ejemplo de vida que nos da. Y esto comienza con un bebé, sin palabras.

Dios ama tanto al hombre que le ha dado a su Hijo unigénito para salvarlo.

El gran misterio de Dios, misterio de vida y de luz, solo necesita una cosa para cumplir su obra. Ser acogido. Ser reconocido. Este misterio se ofrece a nuestra libertad humana. María, libremente, respondió al ángel: «Hágase en mí según tu Palabra». José, libremente, acogió en su casa a su prometida y al niño «al que dio el nombre de Jesús».

También nosotros estamos llamados a acoger libremente a Jesús. ¿Queremos acoger la salvación? La Navidad es un acontecimiento. María, en el pesebre de Belén, «guardaba todos estos acontecimientos y los meditaba en su corazón». La salvación viene a nosotros a través de esta suma



«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»

infinita de acontecimientos en los que Jesús está allí, con todos y por todos los que se entregan a su poder y para ser sus instrumentos.

El misterio de la salvación traído por Cristo ofrece una esperanza concreta a nuestra humanidad, no es un sueño vano, porque nos convierte en actor cooperador de la fuerza de luz y de paz que brota del corazón de Dios. La Navidad es el acontecimiento combinado de la acción de Dios que se nos da y de nuestra libertad humana que multiplica nuestras fuerzas cuando acogemos este don.

Reconocer que todavía Jesús nos salva hoy, es estar atentos a todos los acontecimientos por los que interviene aún en nuestra historia, esencialmente, en las obras y palabras de santidad de las que podemos ser testigos día tras día.

¿Sabemos estar atentos a todos aquellos que, a nuestro alrededor, con sus actos de luz, de vida, de ofrenda, llegan a nuestro corazón y nos estimulan, influyendo en el curso de la historia? A través de ellos nuestro corazón es trabajado y salvado. Por su medio, se escribe la historia ya que nos llevan a realizar actos que sin ellos nunca habríamos realizado

Nuestro mundo se interroga. Nuestro mundo se crispa. Nuestro mundo se preocupa. Experimentamos las consecuencias en cada una de nuestras vidas. Hoy, en este día de retiro, se nos confía una misión: ser portadores de esperanza. Seguros de que la historia queda por escribir, y que para ello somos los instrumentos del Señor, siempre que nos dejemos salvar por Él.

Jesús se dirige a nosotros y nos salva cada vez que nuestro corazón es tocado por el impulso de amor de otro, prolongación de la ofrenda de Cristo. Un esfuerzo realizado. Una renuncia libremente elegida. Un rechazo de la mentira, de la intromisión o de la deformación. Un acto de valentía, la transmisión de la alegría, una palabra de consuelo.

¡Sí, seamos portadores de Esperanza dejándonos alcanzar por la Esperanza de los santos! Son portadores de Esperanza aquellos que piensan en su porvenir de manera diferente a una carrera por el dinero y el poder y eligen ser generosos. Son portadores de Esperanza los padres, madres e hijos, las familias, que apuestan por la fidelidad, la entrega de sí, la acogida de la vida. Son portadores de Esperanza los educadores, los responsables políticos, todos los que se remangan para servir a este mundo a la luz del Evangelio. Son portadores de Esperanza quienes no oponen la fidelidad a sus hermanos y la fidelidad a Dios.



La acción de Dios puede cambiar, por nuestras manos, todas las cosas de nuestra Historia, si nos entregamos a ella. Si le somos fieles. Con Cristo, vencedor de la cruz, no tememos nada. Las fuerzas de la vida son mucho más fuertes que las fuerzas de la muerte.

«Las tinieblas no pueden ahuyentar las tinieblas. Sólo la luz puede. El odio no puede ahuyentar el odio. Solo el Amor puede». (Martin Luther King). El Amor es Cristo. Es Él quien nos salva. Especialmente en este inmenso misterio que nos reúne esta tarde, donde nos entrega su Palabra y su Cuerpo.

Es Navidad en la tierra cada día

San Agustín proclama: **«Alegraos, hombres libres, he aquí que ha nacido el que os da la libertad».** Abramos de par en par nuestros corazones para acoger a quien se nos entrega. La Navidad ha llegado con su magia y sus cánticos. Este tiempo de Navidad, tiempo de reuniones y de celebraciones, está a menudo teñido de nostalgia y de melancolía. Muchas personas sienten soledad por múltiples razones: duelo, separación, enfermedad, agotamiento... Las heridas resurgen y necesitan tiempo para cicatrizar. Sin embargo es ahí, en la indigencia de nuestro pesebre interior, donde el niño de Belén se revela, no para disimular lo que nos falta, sino para compartir con nosotros su deseo de amar, su sed de encontrarnos en el corazón mismo de nuestra angustia.

«Este año, una vez más, sus luces se verán ensombrecidas por las consecuencias de la pandemia, que sigue pesando sobre nuestro tiempo. Razón de más para que estemos llamados a cuestionarnos y a no perder la esperanza. La fiesta del Nacimiento de Cristo no está desfasada con la prueba que atravesamos, porque es por excelencia la fiesta de la compasión, de la ternura. Su belleza es humilde y llena de calidez humana.

La belleza de la Navidad se refleja en el intercambio de pequeños gestos de amor concreto. No es alienante, no es superficial, no es evasiva; al contrario, ensancha el corazón, lo abre a la gratuidad, al don de sí mismo y también puede generar dinámicas culturales, sociales y educativas».

Dios que se hace hombre, y más precisamente: un niño, pequeño, como cada uno de nosotros lo ha sido, un día de nuestro pasado más o menos lejano. Por este acontecimiento tan frágil, tan íntimo y tan familiar, Dios entra, aún más, en nuestra historia, en nuestra vida. Al convertirse en el hijo de María, el Señor del universo se convierte en: uno de nosotros, Dios con nosotros».³

«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»

Ante este gran misterio de la fe, tenemos que vivir juntos: «¡EPHATA! Franquear la puerta... Ir hacia... Encontrarse». ¡Este gran misterio de la fe nos llama a compartir nuestra esperanza! Con san Vicente creemos que: «... y nosotros, hermanos míos, si tenemos amor, hemos de demostrarlo llevando al pueblo a que ame a Dios y al prójimo, a amar al prójimo por Dios y a Dios por el prójimo. Hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su caridad inmensa y paternal, que desea reinar y ensancharse en las almas... No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, y obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte a su único Hijo»⁴.

Para concluir

Una vez más: ¡Navidad! ¿Qué va a cambiar? Nada, excepto tú.

Vuélvete luz y verás la Luz, todo está ahí. No busques en otra parte el sentido de este acontecimiento-advenimiento. La humanidad fraterna de Jesús lleva el día que debe levantarse en ti. El Dios vivo está entre tus manos. A ti te corresponde crear, con Dios y a su imagen, un mundo de alegría, de luz, de belleza.⁵

Padre Bernard Schoepfer, CM
Director general

¹ Audiencia general , Juan Pablo II, miércoles 22 diciembre 2004

² José Moingt

³ Papa Francisco, la belleza de la Navidad ensancha el corazón a la gratuidad, 22 de noviembre de 2021

⁴ Sígueme XI/4, 553-554

⁵ Mauricio Zundel

Designación de Visitadoras y Nombramiento de Directores provinciales

PROVINCIA ESPAÑA-CENTRO (Nueva Provincia): Sor María Concepción MONJAS PÉREZ ha sido designada Visitadora, el 26 de mayo de 2021.

REGIÓN DE ALBANIA: Sor Tereze PREKAJ ha sido designada Responsable regional, el 26 de mayo de 2021.

PROVINCIA DE MÉXICO: Sor Alicia Margarita CORTÉS CAZARES ha sido designada de nuevo Visitadora, el 9 de junio de 2021.

PROVINCIA DE ROSALÍA RENDU: Sor Ellen FLYNN ha sido designada de nuevo Visitadora, el 30 de junio de 2021.

PROVINCIA SAN VICENTE-ITALIA (Nueva Provincia que reagrupa San Vicente-Italia y la Cerdeña): Sor Maria Rosaria MATRANGA ha sido designada Visitadora, el 30 de junio de 2021.

PROVINCIA DE ESLOVAQUIA: Sor Damiana POLAKOVA ha sido designada Visitadora, el 30 de junio de 2021.

PROVINCIA BÉLGICA-FRANCIA-SUIZA: Sor Elise BORTHEIRIE ha sido designada de nuevo Visitadora, el 11 de agosto de 2021.

PROVINCIA DE BELO HORIZONTE: Sor María Célia COSTA SA ha sido designada Visitadora, el 17 de septiembre de 2021.

NOMBRAMIENTO DE DIRECTORES PROVINCIALES

PROVINCIA DE INDIA SUR: el Padre James KUNNINPURAYIDAM ha sido nombrado Director provincial por seis años, el 5 de mayo de 2021.

PROVINCIA DE CHELMNO-POZNAM: el Padre Marek BIALKOWSKI ha sido nombrado Director provincial por seis años, el 9 de junio de 2021.

PROVINCIA DE ESLOVENIA: el Padre Pavle NOVAK ha sido nombrado de nuevo Director provincial por tres años, el 21 de julio de 2021.

PROVINCIA SAN-VICENTE-ITALIA (Nueva Provincia que reagrupa San Vicente-Italia y la Cerdeña): el Padre Bruno GONELLA ha sido nombrado Director provincial por tres años, el 1 de septiembre de 2021.

PROVINCIA ESPAÑA CENTRO: el Padre Joaquín GONZÁLEZ HER-
NANDO ha sido nombrado Director provincial por seis años, el 12 de octubre de 2021.

PROVINCIA DE PERU: el Padre Rubén Pedro BORDA MONTES ha sido nombrado de nuevo Director provincial por tres años, el 27 de octubre 2021.

PROVINCIA DE BÉLGICA-FRANCIA-SUIZA: el Padre Yves BOUCHET ha sido nombrado de nuevo Director provincial por tres años, el 27 de octubre de 2021.

PROVINCIA DE ERITREA: el Padre Abba Teclu OQBAMICAEL ha sido nombrado de nuevo Director provincial por seis años, el 27 de octubre de 2021.

PROVINCIA DE RECIFE: el Padre Clistenes Natal BOSIO ha sido nombrado Director provincial por tres años, el 28 de enero de 2022.

PROVINCIA DE INDIA NORTE: el Padre Jose MANJALY ha sido nombrado de nuevo Director provincial por tres años, el 26 de enero 2022.

PROVINCIA DE ECUADOR: el Padre Guido MOLINA ROBALINO ha sido nombrado Director provincial por tres años, el 31 de enero de 2022.